

LA ORGANIZACIÓN Y LA EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO DEL LITORAL OCCIDENTAL DE MÁLAGA ENTRE LOS SIGLOS VI-V A.C.: DE LAS EVIDENCIAS LITERARIAS A LOS NUEVOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

Fernando López Pardo (†)*
José Suárez Padilla**

RESUMEN: El objetivo del presente trabajo es realizar una aproximación al territorio de la Costa Occidental de Málaga durante los siglos VI-V a.C., valorando la información que nos reporta el análisis y la reinterpretación de las fuentes literarias y una síntesis de los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona hasta la fecha.

PALABRAS CLAVE: Costa Occidental de Málaga, Toponimia, Fuentes literarias, Territorio, Recursos, Fenicios, Púnicos, Iberos.

TERRITORIAL ORGANIZATION AND EXPLOITATION IN WESTERN MALAGA COAST BETWEEN THE 6TH AND THE 5TH CENTURIES BC: LITERARY SOURCES AND ARCHAEOLOGICAL DATA

ABSTRACT: The present paper aims to be an approach to the territorial organization of the Western side of Malaga's coast in the VI-V centuries BC, considering both the data provided by the analysis and re-interpretation of literary sources and a synthesis of the results obtained by archaeological research carried out in the area to date.

KEY WORDS: Western Malaga Coast, Toponymy, Literary Sources, Territory, Resources, Phoenicians, Punics, Iberians.

Recibido: 9 de junio de 2010/Aceptado: 25 de octubre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

1. LA COSTA OCCIDENTAL DE MÁLAGA EN ÉPOCA PÚNICA SEGÚN LAS FUENTES LITERARIAS

Si hacemos un balance del conocimiento que hemos adquirido a partir de las fuentes literarias del desarrollo de los asentamientos de la costa mediterránea andaluza entre los siglos VI y III a.C. po-

* lopardo@ghis.ucm.es. Depto. de Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Avda. Complutense, s/n. E-28040 Madrid.

** psuarezarqueo@gmail.com. Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Depto. de Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. Avda. Complutense, s/n. E-28040 Madrid. Proyecto IDPH/YGCB. Proyecto General de Investigación Arqueológica «Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio. Manilva, Málaga. (2008-2012)»; Grupo de Investigación 930108 CEFyP-UCM.

demos llegar a la conclusión de que éste es enormemente exiguo y poco consistente, no en vano se trata de noticias aparentemente muy contradictorias por lo que se refiere a su filiación étnica y en consecuencia muy poco es lo que se puede deducir respecto a su articulación política, si no es a partir de indicios muy indirectos¹.

Tampoco se ha podido avanzar decisivamente sobre el origen de los topónimos de unos asentamientos que las fuentes insisten en señalar a veces como de origen fenicio-púnico. Si bien algunos autores han buscado y siguen buscando paralelos y etimologías de esta filiación, otros insisten en negarla y sugerir generalmente un origen indígena o como adstratos líbicos o de otras partes del Mediterráneo. Así ha llegado a rechazarse la filiación fenicio-púnica de los nombres de *Abdera* (Adra), *Sexi* (Almuñécar), *Malaka* (Málaga), *Cartima* (Cártama) o *Suel*². Lo cual plantea no pocos problemas de confrontación con lo que las evidencias arqueológicas recogidas estos últimos años, ya absolutamente abrumadoras, nos vienen mostrando: que se trata en la mayoría de los casos de fundaciones *ex novo* sin asentamientos indígenas previos y que su devenir cultural hasta época romana siguió siendo fenicio-púnico, sin revelar ningún indicio en su cultura material de haber pasado bajo dominio de alguno de los estados ibéricos que se conformaron en el interior, con la muy probable excepción de *Cartima*, cuyo topónimo de origen fenicio habría que explicarlo por otras razones distintas, como podría

ser la presencia de alguna comunidad de origen semita en las proximidades del asentamiento, posiblemente en lo que debió de ser su importante puerto fluvial.

Existen, pues, pocas razones que puedan justificar la atribución de un nombre no fenicio para la mayoría de estos enclaves. A este respecto, nos sigue pareciendo que el nombre de *Abdera* puede tener una relación convincente con *Abaddir*, del fenicio 'bn'dr, que podría significar «gran piedra» o bien «piedra fuerte»³; El nombre griego *Molibdine*, la localidad mastiena citada por Hecateo, cuyo significado es «la del plomo», parece tener que ver con un lugar donde se obtiene plata⁴. Quizás una denominación griega de *Baria* (Villaricos, Almería)⁵ por su riqueza en plomo argentífero procedente de Sierra Almagrera y alrededores. Ambos asentamientos, *Abdera* y *Baria*, son fundaciones fenicias antiguas con desarrollo urbano notable a partir del s. VI a.C., y especialmente acusado desde el V a.C.⁶.

Sexi (Almuñécar) es mencionada con numerosas variantes en los textos mientras en las monedas de leyenda neopúnica aparece como *SKS* y su nombre recuerda al de Šuks(u), actual Tell Sūkās en la llanura costera siria, que E. Lipinski⁷ considera nombres idénticos⁸.

Malaka, cuya denominación J.M. Sola Solé⁹ consideró entre otras posibilidades como de origen fenicio, se podría relacionar con *Malah*, «marino»¹⁰, más un segundo elemento -'k con el significado de «Pieu d'amarrage» y por ex-

1 Así lo pone de manifiesto la sucesión de propuestas y contrapropuestas realizadas por los estudiosos.

2 SANMARTÍN, E. (1994): 231-238; VILLAR, F. (2000): 293 y 296.

3 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007): 163.

4 *THA* II A: 151.

5 GARCÍA MORENO, L.A. (1989): 289-294; INIESTA, A. (1989): 1129-1140; FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ E. (2001-2002): 277, n. 2. Según comentario personal de Mariano Torres *Molibdine* pudiera ser la traducción griega del nombre fenicio del lugar.

6 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007): 174-175.

7 (1984): 119.

8 Sin embargo F. VILLAR ([2000]: 293), por su parte, considera que *Sexi* se corresponde con el numeral indoeuropeo «seis».

9 (1960): 496.

10 SZNYCER, M. (1992): 272.

tensión «puerto»¹¹. Estos componentes onomásticos podrían ser refrendados por las noticias que señalan a *Malaka* como importante fondeadero de la costa oriental andaluza en época púnica y romana. Históricamente no tendría sentido considerarlo un nombre líbico por mucho que se quiera relacionar con el nombre del río *Molokhath* (actual Muluya) y la localidad homónima¹², so pena que los restos de ocupación fenicia y romana de la desembocadura del río norteafricano¹³ nos permitan considerar incluso a éste último también de origen semita. Es probable, incluso, que *Cartima* (Cártama), que parece incorporar el elemento *Qart* (ciudad), fuera en origen tomado del topónimo fenicio oriental *qrtm (localidad sidonia transcrita en textos neoasirios de Assarhadón como ^{uni}Qarti-im-me) por más que la interpretación como «Ville-sur-Mer»¹⁴ no pueda ser tomada en consideración por no estar al borde del mar.

El Cerro del Castillo de Fuengirola (Málaga) ha aportado suficientes evidencias para identificarlo con *Suel*, de la cual Esteban de Bizancio recoge de fuentes antiguas que era una ciudad mastiena. El yacimiento, del que han sido estudiados especialmente sus materiales griegos que arrancan de la primera mitad del s. VI a.C.¹⁵, estaba enclavado en una antigua península y presenta las cerámicas locales características de los asentamientos fenicios de la zona. Conociendo por varias referencias antiguas que ponen de

manifiesto su importancia en época romana¹⁶, alcanzó el estatuto municipal (*Municipium Suelitanum*)¹⁷ y conservó reminiscencias de su nombre en la denominación del castillo de época islámica, Sohail¹⁸. El topónimo ha sido considerado de origen semita y se ha relacionado con el hebreo Šū'āl (chacal) o bien con Šō'al (la palma de la mano)¹⁹. Semejante es el topónimo bíblico Šū'āl, territorio perteneciente a la tribu de Benjamín²⁰ de ubicación desconocida y la ciudad de Hazar-Šū'āl²¹ al sur de Judá. Su nombre también muestra cierta semejanza con el del asentamiento púnico en Túnez conocido en época romana como *Usula* (actual Inchilla, Túnez, entre el golfo de Hammamet y el de Gabes)²².

La filiación fenicia parece más discutible para los nombres de *Salduba* y *Mainobora*, pudiendo tratarse incluso de asentamientos indígenas más o menos próximos a la costa.

Salduba, se viene identificando con el yacimiento de «El Torreón» (Estepona, Málaga), en la desembocadura del río Guadalmanza, aunque no la podemos considerar una localización segura. El sitio ofrece materiales hallados en superficie en una considerable extensión y en sondeos que no apuraron toda la estratigrafía que se fechan cuando menos en el s. VI a.C. *Salduba* fue situada por Plinio²³ entre los *oppida* de *Barbesula* (sobre el río Guadiaro) y *Suel* (Castillo de Fuengirola). Mela²⁴ fija su emplazamiento a continuación de *Barbesula* y el enclave de *Lacipo* hoy localizable

11 LIPINSKI, E. (1992): 121-133. Este último término, al parecer, está bien atestiguado en la toponimia de los semitas occidentales. Por ejemplo en Pseudo Escilax par. 111 (94): «La isla de *Akion*, con una ciudad y un puerto». Entre *Iol* y *Siga*; antepasado quizás de *Portus Magnus* (Argelia occ.).

12 DIETRICH, A. (1936): 14; Sobre las referencias clásicas al topónimo africano: DESANGES, J. (1962): 54.

13 KBIRI ALAOUI, M. *et al.* (2004): 602-603.

14 LIPINSKI, E. (1984): 119.

15 MARTÍN RUIZ, J.A. y GARCÍA CARRETERO, J.R. (1997-1998): 71-87.

16 MEL., II 94; PLIN., *nat.* 3.8; PTOL., II 4.7; *I. Ant.* 405.8; ST.BYZ., *s.u.* Σόαλις; RAVENATE 305.7 y 344.8.

17 *CIL* II, 1944; RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1981): 49-66.

18 HIRALDO AGUILERA, R. *et al.* (1992): 313.

19 SOLA SOLÉ, J.M. (1960): 498.

20 *Sam.* 13:17.

21 *Jos.* 15:28; *Neh.* 11:27.

22 *Usalitanorum* (*CIL* I, 200, 1.79; PEYRAS, J. [1991]325).

23 *nat.* 3.8.

24 II 24.

en Alechipe (cerca de Casares, hacia el interior), situando Salduba entre éste y *Malaka*, lo que en primer lugar apunta poca seguridad para considerarla claramente una localidad costera y añade la posibilidad de que se encuentre más cerca de Málaga si pasamos por alto la noticia de Plinio y tenemos en cuenta la información que nos reporta Ptolomeo²⁵ que la localiza claramente entre *Suel* y *Malaka*²⁶. También desafortunadamente el nombre se nos ha conservado sólo en fuentes de época romana, lo cual impide asegurar que se trate de una ciudad de origen realmente arcaico.

El nombre puede ser tanto de origen indígena²⁷ como fenicio-púnico. Es posible que *Sald- pueda pertenecer a una tradición fenicia o púnica presente también en el norte de África, donde tenemos un topónimo con el mismo componente: *Saldae*²⁸ (Bejaïa, Argelia), localidad que cuenta con hallazgos púnicos de al menos el siglo III a.C.²⁹. Por otro lado *Š^cLDY' aparece como nombre propio en varias inscripciones neopúnicas de Tripolitania³⁰. Por su parte el sufijo -uba, interpretado habitualmente como un típico elemento de la toponimia tartésica o turdetana cuenta con numerosos paralelos en Túnez y Argelia oriental y puede ser un añadido posterior coincidiendo con la sufixación de una

cantidad importante de topónimos ibéricos del sur peninsular, pues sólo aparece en fuentes tardías. *Salduba* seguramente volvió más tarde a recuperar su nombre original, Saldo, mencionado por el Anónimo de Rávena³¹.

De *Mainobora* poco sabemos aparte de que Hecateo la considere una ciudad mastiena³². Desgraciadamente, con esta denominación es la única noticia que se tiene, pero A. Tovar³³ ya reparó que seguramente se trate de la *Maenoba* o *Maenuba* citada por fuentes de época romana. Tanto Mela³⁴ como Plinio³⁵ en su secuencia de localidades de la franja litoral, insertan *Mainoba* o *Mainuba* entre *Malaka* (Málaga) y *Sexi* (Almuñecar), lo cual permitiría localizar el asentamiento en la parte media o baja del río Vélez. H. Niemeyer la identifica directamente con el asentamiento púnico de la desembocadura³⁶.

En los últimos años el registro arqueológico va despejando de forma bastante clara la diferencia cultural entre los asentamientos de la franja costera malagueña, de filiación fenicio-púnica y los asentamientos del interior que se agrupan en formaciones estatales indígenas de tipo ibérico³⁷, algo que sucede igualmente en la costa granadina y almeriense³⁸. Por ello parece difícil de compaginar que Hecateo de Mileto, en torno al 500 a.C.

25 IV 7.

26 A partir de Mela no es posible decantarse entre el tramo sugerido por Plinio (*Barbesula-Suel*) o el de Ptolomeo (*Suel-Malaka*), pues Mela se equivoca al situar *Suel* (Castillo de Fuengirola) entre *Sexi* (Almuñecar) y *Abdera* (Adra).

27 Respecto al nombre indígena de Zaragoza, que se llegó a considerar otra *Salduba*, se puede decir que no tiene conexión con los topónimos acabados en -uba, pues en las monedas aparece como *Saltuie*, en epigrafía *turma sallutiana* (CIL I, 709) y en el texto de Plinio aparece en los códices con distintas variantes: *Salduva*, *Solduba*, *Salduvia* (según F. VILLAR [2000]: 102 y 124). Mayhoff corrigió las lecturas de los manuscritos para igualar este nombre con la *Salduba* meridional.

28 PTOL., IV 2.9.

29 SALAMA, P. (1979): 111.

30 FUENTES ESTAÑOL, M.^a J. (1980): 241.

31 344.3.

32 STB. BYZ., s.u. *Μαινόβωρα*; *THA* II B: 964.

33 (1974): 78-79.

34 II 96.

35 *nat.* 3.8.

36 (1979-1980): 279-302. Sobre su improbable relación con *Mainake*, véase por último, DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (2006): 66-67.

37 SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2006): 296.

38 *Abdera* y *Baria*, las últimas localidades que se venían relacionando más con *Carthago*, son fundaciones fenicias más antiguas y presentan continuidad con respecto a la fase anterior y crecimiento de carácter urbano a partir del s. VI, y especialmente desde el V a.C. (LÓPEZ CASTRO, J.L. [2007]: 174-175).

se refiera a los mastienos como *ethnos*³⁹ en una secuencia de pueblos indígenas y Herodoro de Hecalea a fines del s. V a.C. señale a los mastianos como *phula*⁴⁰ (tribu), para pasar el primero a enumerar ciudades «mastianas» en la costa mediterránea andaluza que según todas las evidencias son de origen fenicio-púnico, pues son algunas de las antes mencionadas: *Suel*, *Mainobora*, *Sixo* y *Molibdine*. Por ello nos parece convincente que se haya puesto en cuestión la fiabilidad de las jerarquizaciones etnográficas expuestas por el geógrafo y el mitógrafo griegos⁴¹, aunque no se pueda soslayar ni la autenticidad de los etnónimos ni la calificación como mastianas de algunas de las ciudades costeras antes mencionadas.

La mayoría de las localidades que hemos venido señalando, incluso las que fueron calificadas de mastianas, deben ser tenidas en cuenta, pues, en la discusión sobre la articulación política del mundo fenicio occidental a partir del s. VI a.C. A este respecto, la hipótesis con mayor solera postulaba una dependencia férrea de este ámbito del Imperio cartaginés⁴². Sin embargo, a la luz del registro arqueológico se han hecho nuevas propuestas que matizan o descartan claramente la anterior. Así, se ha considerado en primer lugar que las ciudades fenicias occidentales contaban con una notable autonomía pero sobre las que pesaba algún tipo de control indirecto de Cartago⁴³, que podría haberse materializado en una

cierta hegemonía cartaginesa mediante alianzas desiguales⁴⁴. Al hilo de estas últimas propuestas y quizás siguiendo el ejemplo griego de la Liga Ático-Délica se ha sugerido la existencia de una «Liga Púnico-Gaditana»⁴⁵. También se ha postulado la existencia de un imperio gaditano que abarcaría todo el ámbito occidental sobre la base de un particular análisis de ciertos items arqueológicos comunes y la importancia que dan los textos antiguos a la ciudad de *Gadir*⁴⁶.

También, las referencias a *Mastia*, a los mastienos en el ámbito del Estrecho de Gibraltar y la calificación como mastianas de algunas de las ciudades de filiación fenicia del litoral mediterráneo andaluz han posibilitado la consideración de que al menos desde la época de Hecateo se configuraron dos entidades políticas fenicias occidentales diferenciadas y separadas por el Estrecho: una nucleada por *Gadir* cuyo radio de acción sería el litoral atlántico marroquí e hispano hasta el Guadiana, y otra por la ciudad de *Mastia*, al este de las Columnas de Heracles, que abarcaría a las llamadas *poleis* mastianas⁴⁷.

Sin duda, ha favorecido esta propuesta la idea de que *Mastia*, tradicionalmente ubicada en donde luego se fundará *Carthago Nova*, a partir de una ambigua referencia de Avieno⁴⁸, se considere recientemente que se trata de una localidad próxima al Estrecho de Gibraltar⁴⁹. Pero el caso es que siguiendo las fuentes de ori-

39 ST. BYZ., s.u. *Μαστιωνοί*.

40 *FGrHist* 31 F 2a.

41 MORET, P. (2006): 43; FERRER ALBELDA, E. (2008): 56.

42 Un reciente repaso a las distintas propuestas se puede ver en MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 13-44.

43 GONZÁLEZ WAGNER, C. (1985): 437-460.

44 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1991): 73-86. También hay que tener en cuenta, como señala E. Ferrer Albelda ([1998]: 40), que la organización del territorio en unidades políticas no tuvo por que ser estable en el transcurso de los siglos VI-III a.C. y la presencia y hegemonía cartaginesa fue claramente en aumento.

45 ARTEAGA, O. (1994): 25-58.

46 En contra FERRER ALBELDA, E. ([1998]: 42): «parece equivocado considerar todo el territorio fenicio occidental como una sola unidad política bajo la hegemonía de Cartago o la de *Gadir*».

47 La situación habría cambiado ya en el 348 a.C. cuando las *poleis* mediterráneas ya no estarían bajo la dominación o hegemonía de *Mastia* (FERRER ALBELDA, E. [1998]: 42 y 43, fig. 2).

48 Avieno menciona un *oppidum Massienum* (ora 450) al que se refiere a continuación como *urbs Massiena* (ora 452), que parece localizar en Cartagena o su entorno. Sin embargo, unas líneas antes señala que el río *Criso* (Guadiaro, próximo al Estrecho de Gibraltar) divide a cuatro pueblos, entre los que están los *Massieni* (ora 419-422).

49 GARCÍA MORENO, L. (1993): 211; FERRER, E. y De LA BANDERA, M.ª L. (1997): 65-72.

gen más antiguo no conocemos una referencia explícita a *Mastia* como ciudad, y por otro lado se puede considerar cuando menos extraño que desde mediados del s. IV a.C. no se conserve un rastro literario de una supuesta urbe de primer orden, inexplicable incluso en el caso de que hubiera sido destruida o abandonada.

En realidad, si seguimos a Esteban de Bizancio, Hecateo de Mileto no llegó a citar *Mastia* como ciudad. El geógrafo, ciertamente, habla sólo de *poleis* mastienas y califica como tales *Mainobora* y *Molibdine*. También sería mastiena *Sialis*⁵⁰. Aunque Esteban de Bizancio no especifica de quien recoge en este caso tal adscripción para *Suel*, viene siendo admitido que procede de Hecateo⁵¹, pues es del único autor del que toma este apelativo en las otras ocasiones. Por su parte el autor bizantino al referirse a *Sixo*, dice que es una ciudad de los mastienos y extrae de Hecateo la frase literal: «Más allá está la ciudad de Sixo»⁵².

Incluso en la obra de Esteban de Bizancio no existe una voz relativa a *Mastia*, de lo que se podría colegir que no había encontrado en Hecateo una referencia a ésta como ciudad. En realidad sólo encuentra en el autor griego, aparte de las ciudades mastienas, una referencia a los mastianos⁵³ y otra a los mastienos, a continuación de los

elbestios⁵⁴, como pueblo cercano a las Columnas de Heracles. Es sólo en el contexto de la voz referente a los mastianos, cuando el propio autor bizantino señala que son llamados así por la ciudad de *Mastia*, información que no parece haber obtenido del geógrafo de Mileto. Probablemente procede de su lectura (inexacta) de Polibio, pues más adelante introduce la voz *Tarseio*⁵⁵ como nombre de una ciudad junto a las Columnas de Heracles que cree citada por Polibio en su libro tercero⁵⁶. Precisamente *Mastia* y *Tarseio* son los dos nombres recogidos juntos en el Segundo Tratado romano-cartaginés (ca. 348 a.C.) (3, 24), traducido por Polibio no sin cierta dificultad. Pero Polibio, que menciona dos veces *Mastia Tarseion* o *Mastia y Tarseion*⁵⁷, primero en su comentario y después cuando traduce el tratado, no comenta en ningún caso que se trate de urbe alguna, mientras que del topónimo que antecede a ambos especifica que es un promontorio (*Kalos Akroterion*)⁵⁸. Ello podría ser un indicio de que lo que leyó Polibio como «Tarseion» en el ya viejo documento del tratado fuera un término ininteligible para él y que en realidad explicitara a que se refería toponímicamente *Mastia*, o bien un segundo topónimo que definiera el límite de comercio en el punto que separaba ambos lugares o territorios⁵⁹.

50 ST.BYZ., s.u. Σάλις = *THA* II B: 974.

51 «Sialis, ciudad de los mastienos. <Εκαταίος Ευρωπη>» (NENCI, G. [1954]: frg. 52; *THA* II A: 151, n. 303).

52 *THA* II B: 975.

53 ST.BYZ., s.u. Μαστιανοί.

54 ST.BYZ., s.u. Ἐλβέστιοι.

55 ST.BYZ., s.u. Ταρσήιον.

56 *THA* II B: 976. Esteban de Bizancio considera *Mastia* y *Tarseion* dos nombres diferentes (MORET, P. [2002]: 265).

57 En el texto del tratado no se puede discernir gramaticalmente si *Tarseiou* es un complemento del nombre *Mastia*, ambos en genitivo, o si es un tercer nombre yuxtapuesto a *Kalon Akroterion* y a *Mastia* (MORET, P. [2002]: 265).

Tampoco la introducción de Polibio aclara el asunto, ambos están en nominativo, uno en femenino y el segundo en neutro. P. Moret ([2002]: 265) considera que la única lectura posible es la que distingue dos topónimos, *Mastia* y *Tarseion*. Como nombre compuesto no encuentra en griego composiciones semejantes.

58 Según este acuerdo el comercio, la colonización y la piratería, quedarían prohibidos a los romanos más allá del Cabo Bello, *Mastia* y *Tarseion* (o *Mastia Tarseion*), además de Libia y Cerdeña, permitiéndose el comercio en Cartago y en la parte de Sicilia controlada por los cartagineses.

59 P. Moret ([2002]: 269-270) llega a la conclusión a través del análisis del texto de Polibio de que *Mastia* pudo ser una localidad norteafricana situada al oeste de Cartago y *Tarseion* se encontraría en Cerdeña, pero sin haber podido localizar refrendo toponímico en ninguna de las dos zonas. No obstante, no son pocas las aportaciones que realiza en su estudio. Por su parte, últimamente E. Ferrer ([2008]: 59 n. 7) se sigue reafirmando en que hay suficientes evidencias para considerar a *Mastia* y a *Tarseion* como territorios de Iberia con el Estrecho de Gibraltar como límite entre ambos. Una propuesta que nos parece muy convincente.

Por el contrario, Esteban de Bizancio ofrece una entrada sobre *Massia* (s.v. *Μασσία*), que habría que identificar con *Mastia*⁶⁰, que atribuye a Teopompo, autor del s. IV a.C., el cual especifica que se trata de una *χώρα* (región, territorio) situada junto a los tartesios⁶¹. La consideración de *Mastia* como corónimo en vez de como ciudad nos permite suponer a los asentamientos calificados como mastienos por Hecateo simplemente como enclaves instalados en un territorio, independientemente de su filiación étnica y cultural, y que se puedan considerar como mastienos tanto a los indígenas de la región como a las ciudades fenicias de la costa, en tanto que ocupantes ambos de un territorio compartido, *Mastia*⁶².

Esta interpretación no afecta propiamente a la delimitación que parece señalar el Segundo Tratado, pues puede seguir manteniéndose la tesis de un límite en el ámbito del Estrecho, donde parece encontrarse el confín de la región mastiena. Tiene trascendencia, sin embargo, en cuanto al análisis de la articulación política de las ciudades costeras, que no serían en realidad dependientes organizativamente de un estado ibérico, algo totalmente descartado, o de una supuesta importante ciudad fenicia conocida como *Mastia*, de la que lógicamente no sabemos nada. Las distintas *poleis* fenicias de la costa mediterránea con sus territorios y asentamientos menores podrían ser seguramente autónomas, conservando sus tradicionales vínculos con *Gadir* una vez casi extinguidos los que mantenían con Tiro, adquiriendo otros

nuevos con Cartago, de cuyo alcance y organización desconocemos prácticamente todo⁶³.

2. LA COSTA OCCIDENTAL DE MÁLAGA EN ÉPOCA PÚNICA A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VI-INICIOS DEL SIGLO IV A.C.)

El panorama arqueológico que se deriva del estudio del territorio existente entre la ciudad de *Malaka* y el río *Crisos* (Guadiaro), empieza a aportar cada vez mayor información para ahondar en la organización política y económica de las comunidades instaladas en el perímetro litoral situado al este del Estrecho de Gibraltar, entre momentos avanzados del siglo VI a.C. y finales del siglo V a.C. Los datos son aun escasos, pero pueden sentar las bases para establecer sugerentes hipótesis de trabajo, que se verán contrastadas en futuras investigaciones sistemáticas. De partida, tenemos que hacer notar que en fechas recientes se ha realizado un estado de cuestión sobre el poblamiento fenicio-indígena de este territorio, que insistía en la parquedad de la información arqueológica disponible⁶⁴. Básicamente el análisis realizado por J. A. Martín sigue estando vigente, aunque el resultado de una serie de prospecciones y de actividades arqueológicas preventivas realizadas a partir de entonces vienen a aportar nuevos datos al res-

60 Dada la frecuente alternancia de *-ss-* y *-st-* en griego (*THA* II A: 150 y n. 300).

61 *THA* II B: 961.

62 Para el gramático Esteban de Bizancio *Malaka* es simplemente una ciudad de *Iberia* y toma como único autor de referencia a Marciano (*THA* II B: 961). Pero nadie discute a partir del registro arqueológico que se ha venido descubriendo en los últimos años que desde su origen es una ciudad fenicia (SUÁREZ, J. *et al.* [1999-2000]: 260; CISNEROS, M. *et al.* [2000]: 192-193). Sus pocas evidencias epigráficas, que se registran al menos desde el s. VI a.C., también son fenicias (MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. [2006]: 155).

63 Ello sería más acorde con propuestas como las de J.L. López Castro ([2004]: 150), para quien en origen «los fenicios occidentales no constituirían un ‘estado étnico’ sino un conjunto de colonias dependientes de una ciudad-estado que compartirían rasgos étnicos y que posteriormente se articularían como nuevas ciudades-estado legitimadas por sus orígenes». Lo que no es obstáculo para aceptar, como parecen mostrar insistentemente las fuentes literarias, el desarrollo de una política progresivamente muy activa de Cartago en el área del Estrecho (FERRER ALBELDA, E. [2008]).

64 MARTÍN, J.A. (2007): 246.

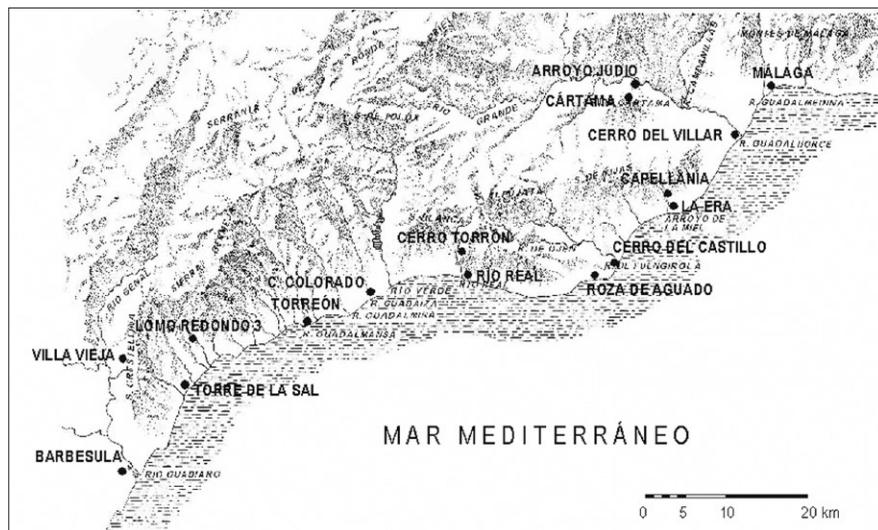


Fig. 1. Principales asentamientos citados en el texto. Costa oeste de Málaga. Siglos VI-V a.C.

pecto, siendo en estos últimos hallazgos donde detendremos nuestro análisis⁶⁵ (Fig. 1).

En líneas generales, las excavaciones arqueológicas más recientes realizadas en otros ámbitos del sur de la Península no dejan de resaltar la pujanza de las ciudades fenicias occidentales entre momentos avanzados del siglo VI y el siglo V, caso de *Abdera* o *Baria* (horizonte Villaricos II)⁶⁶ y la propia *Gadir*⁶⁷.

La bahía de Málaga y su entorno

El caso malagueño no es ajeno a esta dinámica de desarrollo. Se ha documentado para estas fechas la existencia de un nuevo plan urbanístico, bien definido, que amortiza las construcciones precedentes al menos en algunos sectores de la ciudad, ampliándola, aunque se mantie-

nen algunos tramos del recinto perimetral que delimitaba la ciudad fenicia durante la primera mitad del siglo VI a.C., al que se le añaden elementos que tienden a hacerlo más complejo⁶⁸. Junto a ello, por estas fechas se documentan enterramientos que evidencian la importancia que han adquirido las oligarquías malacitanas, consistentes en hipogeos de cuidada factura con inhumaciones de individuos ataviados con ricos adornos personales⁶⁹, así como, por otro lado, la presencia de enterramientos más modestos⁷⁰.

En este sentido, la producción alfarera de núcleos periféricos, como el Cerro del Villar⁷¹ (Fig. 2), interpretado en estos momentos como un área industrial vinculada a la ciudad, evidencia la elaboración de una serie de productos cerámicos a partir de principios del siglo V a.C., que van a resultar de gran interés para caracterizar el

65 Agradecemos a Ildefonso Navarro, J.M. Tomassetti y C. León su ayuda para el procesado del material arqueológico y documentación gráfica del mismo.

66 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007):168 y 172.

67 BERNAL, D. y SÁEZ, A. (2007): 338.

68 SUÁREZ, J. *et al.* (2007): 223.

69 MARTÍN, J.A. y PÉREZ, A. (2002).

70 MAYORGA, J. y RAMBLA, A. (1999); PÉREZ MALUMBRES, A. y MARTÍN RUIZ, J.A. (1997).

71 AUBET, M.^a E. *et al.* (1999): 130.

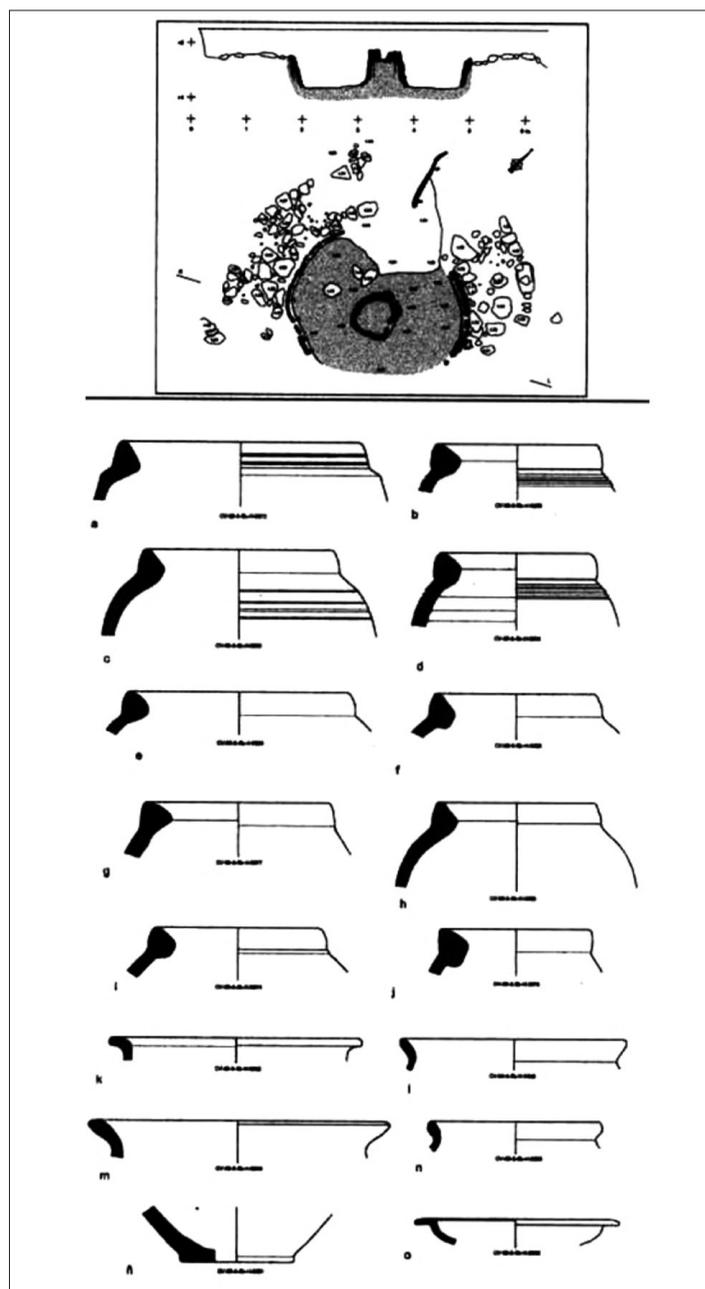


Fig. 2. Horno de producción cerámica y principales productos. Fase púnica del Cerro del Villar (desembocadura del Guadalhorce, Málaga)

ámbito económico de esta región, así como un excelente referente cronológico y arqueográfico para momentos anteriores al siglo IV a.C.

Junto a ello, en el perímetro inmediato de la ciudad de *Malaka* surgen nuevos asentamien-

tos a finales del siglo VI a.C. Uno de ellos es el asentamiento del Cerro de la Tortuga (Lám. 1), situado en la periferia inmediata a la ciudad, en un cerro con buen dominio visual sobre ésta y sobre el litoral, que pudo jugar un papel en la ba-



Lám. 1. Vista general del «santuario» del Cerro de la Tortuga (Málaga), vista desde el este

hía parecido al del santuario ibérico de Mas de Pontos, en la vecindad de las ciudades de *Emporion* y *Rhode*⁷². La interpretación barajada como santuario para el asentamiento malagueño, reforzada por la presencia de una cueva natural en su cima y la existencia de una importante cisterna (colmatada con abundantes contenedores cerámicos, posible *favissa*)⁷³ recuerda a elementos presentes en los santuarios púnicos de *Baria*⁷⁴. La importantísima presencia de materiales ibéricos en este asentamiento pondría de manifiesto las nuevas relaciones de poder establecidas con el mundo indígena. Además, se ubica en el entorno de una de las más importantes vías naturales de penetración hacia la vega del Guadalhorce y a la comarca de Antequera, definida por

el cauce del río de Campanillas, en uso hasta el siglo XVIII⁷⁵.

La consolidación territorial que se deriva del afianzamiento de los *oppida* ibéricos en el ‘traspais’ de las colonias fenicias⁷⁶ debe ser una de las claves a la hora de entender los ámbitos políticos correspondientes a ambas comunidades. En este sentido, es necesario resaltar las recientes investigaciones llevadas a cabo en Cártama y su entorno. Este asentamiento, con ocupación desde el Bronce Final, presenta un horizonte del siglo VI a.C. que ha llegado a ser considerado como propiamente fenicio, en función de los hallazgos cerámicos con claros paralelos en el Cerro del Villar⁷⁷. No obstante, la secuencia del poblado, con origen indígena, recuerda en gran medi-

72 ADROHER, A., PONS, E. y RUIZ DE ARBULO, J. (1996).

73 MUÑOZ GAMBERO, M. (2009): 341.

74 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2007):172.

75 GOZALBES, C. (1986): 110.

76 RECIO, A. (2002).

77 MELERO, F. (2007): 340.

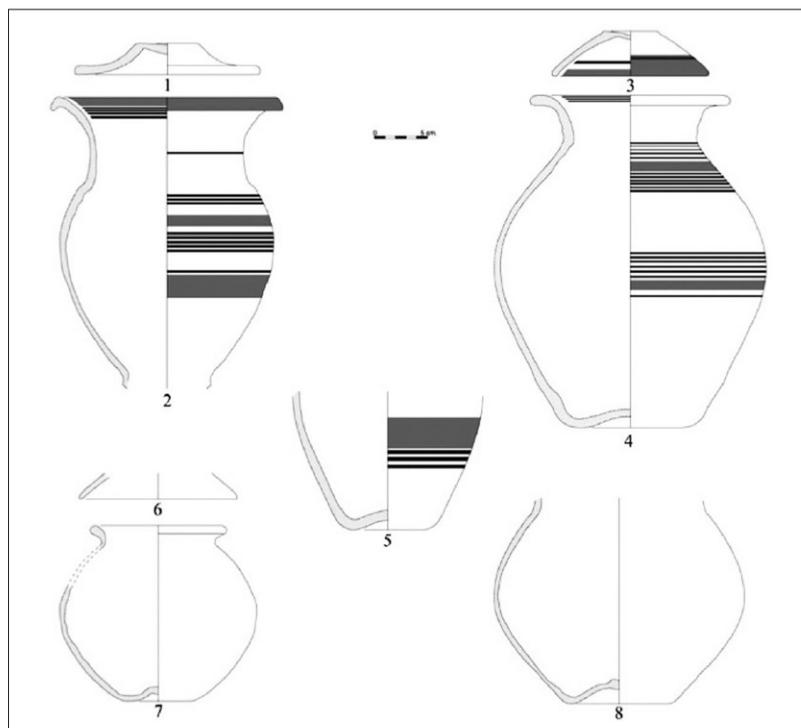


Fig. 3. Urnas de incineración de la necrópolis de Arroyo Judío (Cártama).
Fuente: Alejandro Caballero

da a la de *Aratispi* (Antequera), en el que a una fase del Bronce Final Reciente se superponen estratos con materiales que presentan importantes paralelos con los localizados en contextos costeros de los siglos VI-V a.C., que el autor define como fase «iberopúnica»⁷⁸, entendida siempre como fruto de una evolución local con importantes vínculos con los asentamientos fenicios del litoral, y a la que se le superpone un horizonte considerado «ibérico pleno» a partir del siglo IV a.C.

Continuando con este aspecto, la importancia del sustrato indígena de *Cartima* y su territorio, se ha visto reforzada con el reciente hallazgo de la necrópolis ibérica de Arroyo Judío⁷⁹, situada a 1 km del núcleo del asentamiento, y a unos 25 km, en línea recta de la propia *Malaka*. Se

han podido documentar siete urnas de incineración (Fig. 3), depositadas en fosas excavadas en el sustrato natural, presentándose el ajuar depositado al interior de la urna o dentro de la fosa. Éste consiste básicamente en adornos personales (anillos de bronce, un escarabeo y fibulas anulares) así como armas inutilizadas (falcatas, puntas de lanza, regatones y una greba de bronce). También se localizó un *aryballos* de pasta vítrea en excepcional estado de conservación. El nivel del cementerio se amortizó con un estrato donde abundan las cerámicas de tipo ibérico, pero con interesantes influencias del mundo púnico, así como vasos áticos de la Clase Delicada, Copas Cástulo y Pintor de Viena 116. El cementerio abarca un período entre finales del siglo V a.C. y la primera mitad del IV a.C. Estos ajuares

78 PERDIGUERO, M. (1997-1998): 66.

79 CABALLERO, A. (2008): 347-357.

presentan claros paralelos con las tradiciones funerarias de las comunidades ibéricas del interior y serían continuidad natural de las prácticas funerarias indígenas detectadas en necrópolis del entorno de las colonias fenicias, como el Cortijo de las Sombras (Frigiliana).

Coincidimos con el investigador de este yacimiento de Cártama, en el hecho de que la presencia de este cementerio ibérico cercano al litoral viene a señalar un espacio de frontera con el mundo púnico costero, por lo que éste se circunscribiría, al menos en este sector, a una estrecha franja litoral (*Cartima* se localizaría a tan solo sólo 25 km en línea recta de *Malaka*), de forma que el asentamiento localizado en la vega del Guadalhorce pudo ser primera línea de contacto entre ambas comunidades⁸⁰.

En este sentido, el papel jugado por esta población sería de alto interés estratégico en el marco de las relaciones entre las comunidades litorales y las del interior, ya que el río Guadalhorce era navegable hasta esta localidad incluso en época romana⁸¹. Esta propuesta vendría reforzada por la existencia de una serie de asentamientos ibéricos, que, a partir al menos del siglo V a.C., irían delimitando este espacio estratégico mediante una línea en sentido W-E dispuesta entre la propia *Cartima* y el poblado del Cerro de la Tortuga, como serían Barranco del Perro y Apeadero de los Remedios⁸².

Materiales semejantes a los documentados en *Cartima* y *Aratispi* han sido localizados en trabajos de prospección superficial en un buen número de asentamientos situados a lo largo de la cuenca del Guadalhorce, tanto poblados en altura como asentamientos en llano⁸³.

Al menos a nivel arqueográfico, merece la pena llamar la atención sobre la existencia de un horizonte entre los siglos VI-V a.C. en el que

los ajuares fenicios costeros y los del hinterland indígena presentan una similitud mucho mayor que a partir de finales de dicha centuria y momentos iniciales del siglo IV a.C. Las inferencias territoriales, políticas o étnicas que se puedan derivar de esta apreciación serían aun excesivamente arriesgadas en el estado actual de la investigación.

Piedemonte de la Sierra de Mijas

Conforme avanzamos hacia el oeste, el piedemonte de la Sierra de Mijas entre los siglos VI-V a.C. nos ofrece un poblamiento en el que destacan los asentamientos de La Era (Arroyo de la Miel, Benalmádena) y el Cerro de la Capellanía. De este último apenas tenemos información que vaya más allá de la constatación de que está habitado en el siglo V a.C.⁸⁴.

El primero es mejor conocido: se trata de un asentamiento con una secuencia continuada, que arranca de momentos del Bronce Final (siglo IX a.C.) y alcanza momentos postreros del siglo V-inicios del siglo IV a.C. De este último periodo se han podido documentar algunas estancias delimitadas por muros ortogonales (Lám. 2). Los datos económicos aportados por la investigación indican una presencia significativa de vid, que probablemente superó las propias necesidades del consumo local, así como la presencia de prácticas metalúrgicas, posiblemente de fundición de hierro. Este mineral es frecuente en las cercanías del poblado.

El asentamiento se encuentra rodeado en esta última fase por una especie de foso discontinuo de poca profundidad, sin carácter defensivo. Estas zanjas se colmataron con abundante material cerámico y faunístico, de finales del siglo V a.C. Se documentan producciones cerá-

80 *Ibid.*: 354.

81 SPAAR, S.L. (1983): 164-167.

82 RECIO, A. (1996): 64.

83 ID. (2002): 60-61.

84 RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1982) y MARTÍN RUIZ, J.A. *et al.* (1992).



Lám. 2. Estructuras correspondientes al horizonte púnico del asentamiento de La Era (Benalmádena)

micas que encuentran su mejor paralelo en los hornos púnicos del Cerro del Villar, en el ámbito costero, y también en *Aratíspi*, al interior.

El tipo anfórico dominante es el T.11.2.1.3. de Ramón, seguido de abundantes lebrillos, con pintura monocroma, jarros y jarras, cuencos (alguno gris), fragmentos de platos de engobe rojo de pocillo central, y alguna olla elaborada a mano (Figs. 4 y 5). El conjunto se puede fechar especialmente bien gracias a la presencia de algunos fragmentos de Copas Cástulo, así como especialmente de varios trozos de bordes y paredes correspondientes a un esquifos (Fig. 6). El perfil de la parte superior del vaso es recto, con un ligero exvasamiento del labio. Se puede relacionar con los tipos 348 y 349 del Ágora de Atenas (Ágora XII), fabricados por ceramistas y pintores activos a fines del s. V y principios del IV a.C. Nuestro recipiente no se emparenta con los vasos de perfil más sinuoso de doble curva que surgen a partir del 2/4 del s. IV a.C.

ni concretamente al *Fat Boy group* de Beazley. Si además del perfil nos fijamos en el borde del recipiente de la Era remite a los esquifos de Spina datados a fines del s. V y principios del IV⁸⁵ y a un vaso de Lattes (Hérault) con perfil Ágora 349 (hacia 400-375) con borde recto y labio muy ligeramente exvasado. En cuanto a la distribución de estas producciones en la Península, parece evidente que hubo un acentuado gusto por estos vasos de beber en Ullastret y en otros asentamientos ibéricos catalanes⁸⁶ y algo menos en los levantinos⁸⁷. Sin embargo los iberos de Andalucía prefirieron sin lugar a dudas las copas⁸⁸. Por lo tanto el hallazgo de La Era como el de Tavira se inscribirían en las preferencias de consumo de los asentamientos fenicio-púnicos de la costa sur peninsular.

Todo apunta, en principio, a que este asentamiento de La Era, de origen indígena, y ubicado en un contexto de primera línea de costa, habría experimentado un momento último de es-

85 SABATTINI, B. (2000): 47-65.

86 JULLY, J.J. (1980): 18, 56.

87 GARCÍA CANO, J.M. y PAGE DEL POZO, V. (1988): 132.

88 SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1991): 163.

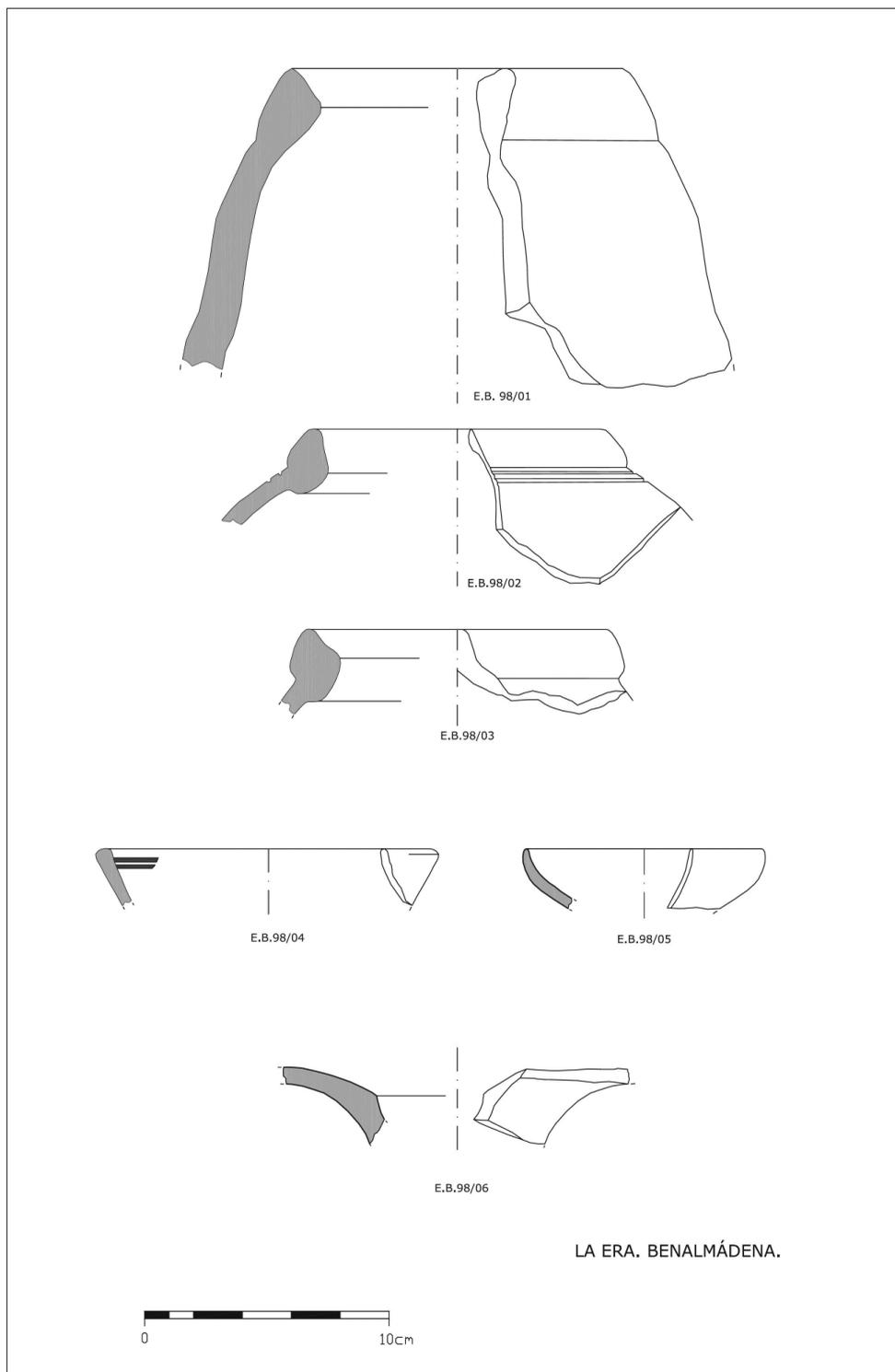


Fig. 4. Materiales cerámicos correspondientes al último horizonte de ocupación del poblado de La Era (Benalmádena)

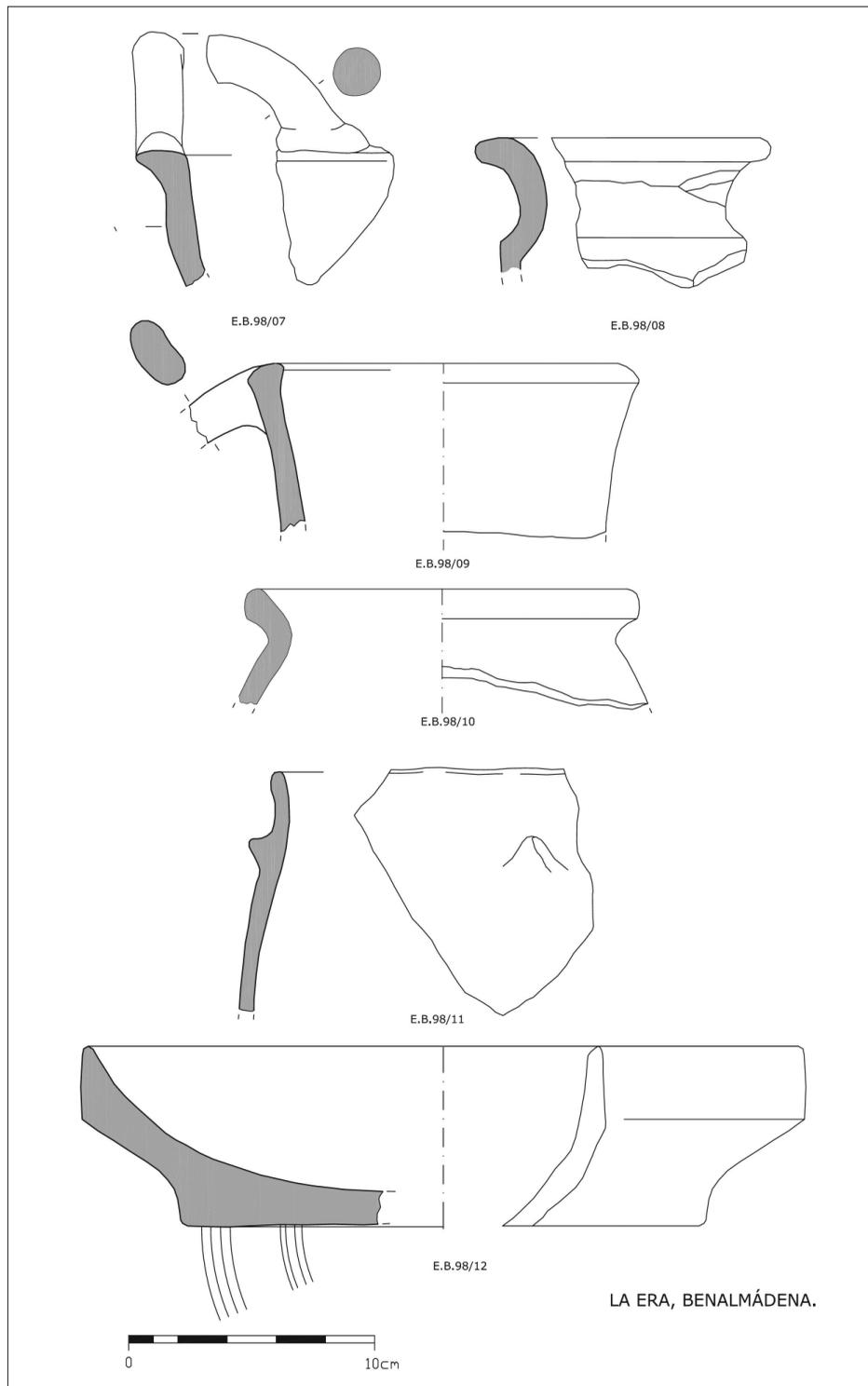


Fig. 5. Materiales cerámicos correspondientes al último horizonte de ocupación del poblado de La Era (Benalmádena)

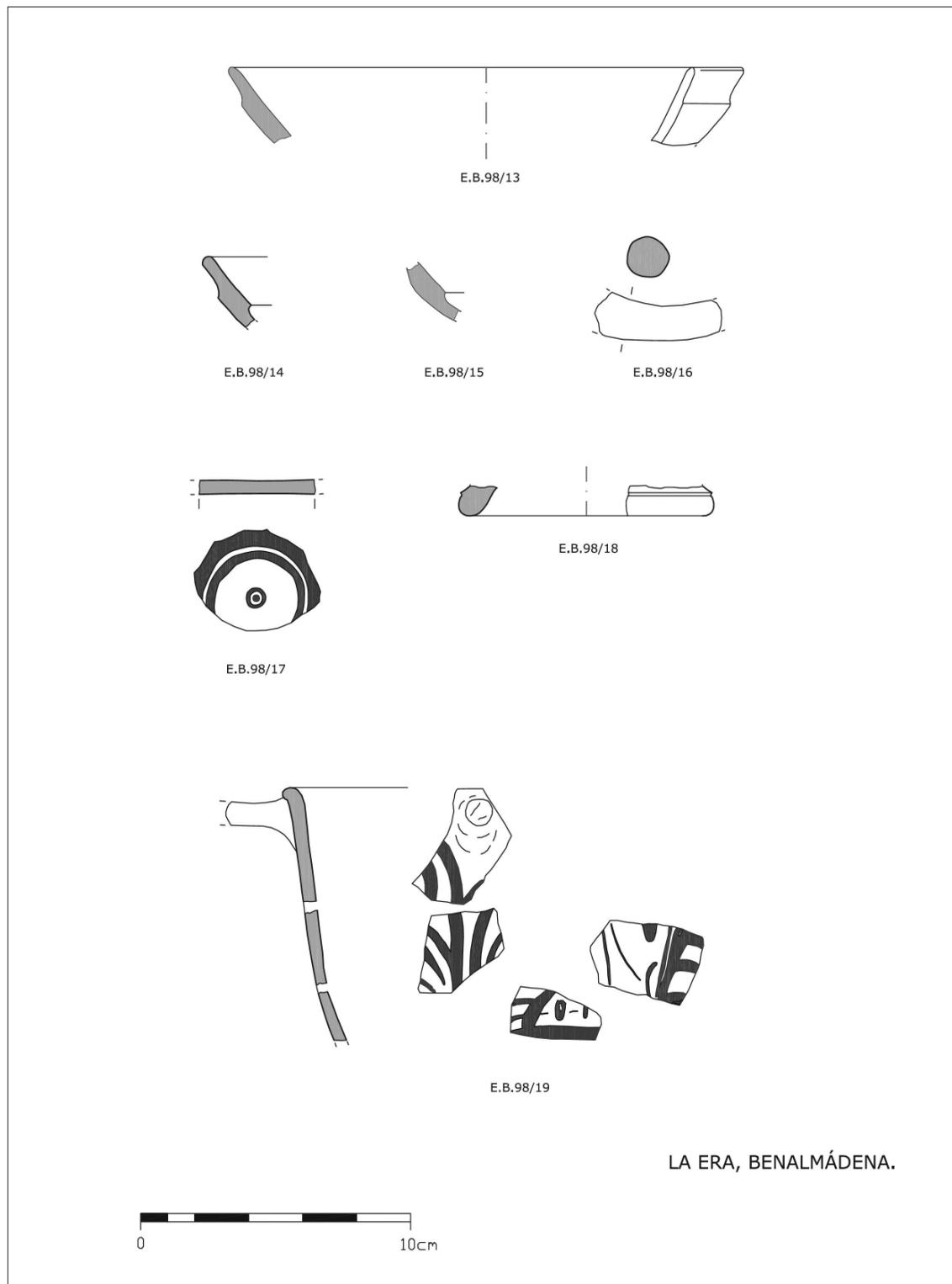


Fig. 6. Fragmentos de cerámicas griegas (copas Cástulo y esquifos) del último horizonte de ocupación del poblado de La Era (Benalmádena)

plendor a lo largo del siglo V a.C., coincidiendo con la bonanza de *Malaka*. Las potencialidades productivas de este asentamiento son múltiples: los recursos pesqueros (con importante explotación en las inmediaciones al menos en época romana), los aprovechamientos mineros de hierro, o las actividades agrícolas de los piedemontes de la Sierra de Mijas⁸⁹. El posible papel comercial del enclave, a nivel regional, también debe ser tenido en cuenta. Esta vertiente sur de la Sierra de Mijas tiene una fácil comunicación terrestre hacia las tierras del interior, concretamente hacia la cuenca del Río Grande a través del Puerto de los Pescadores, topónimo sugerente a la hora de explicar el importante papel económico que pudo jugar con respecto al mundo ibérico del interior. En este contexto se localiza uno de los *oppida* más importantes de la provincia, el Cerro del Aljibe (Coín) con ocupación al menos desde el siglo VI a.C., rodeado de importantes necrópolis⁹⁰.

A nivel arqueográfico, al menos en cuanto a vajillas y contenedores cerámicos empleados, el asentamiento de La Era presenta claras concomitancias con *Malaka*, por lo que como mínimo se puede evidenciar que por estos momentos se encontraba implicado económicamente dentro del proyecto político respaldado por la ciudad púnica.

Las suaves colinas del Piedemonte de la Sierra de Mijas dan paso al valle del río de Fuengirola, en cuya desembocadura se localiza el bien conocido asentamiento del Cerro del Castillo⁹¹, identificado con la *Sualys* de las fuentes, como vimos atrás. Se han localizado algunas habitaciones de edificios que se fechan a partir del siglo VI a.C., correspondiendo a estos momentos el inicio de la ocupación del sitio. Aunque po-

blados como éste apenas superan la ha de extensión en su zona más alta o de acrópolis, se trata de núcleos que ejercerán de cabecera del territorio, que ordenarán sus respectivos ámbitos productivos hasta época romana, momento en el que será conocido como *Suel*. De este asentamiento destacamos la circunstancia de su consideración como fenicio occidental por todos los investigadores. Esto permite integrarlo de pleno dentro de la estrategia de fundación de asentamientos coloniales a partir del siglo VI a.C., que a nuestro parecer responden a las nuevas directrices económicas y territoriales auspiciadas por la metrópolis malacitana. Desde estos puntos estratégicos se canalizaría previsiblemente la importante producción agrícola que podía generar la fértil vega del río de Fuengirola, aunque no podemos descartar, a pesar de no estar contrastada, la explotación piscícola, aspecto económico fundamental del asentamiento al menos en época romana. La intensificación de los recursos justificaría la presencia de asentamientos menores, monofásicos, del que es su mejor exponente el de la Roza de Aguado⁹² (Lám. 3), fechable a partir de un momento avanzado del siglo VI a.C. y en uso a lo largo del siglo V a.C. (Fig. 7).

Piedemonte de Sierra Blanca

Un contexto especialmente interesante para interpretar los intereses fenicios en la costa oeste de Málaga es el del Río Real, situado en el piedemonte de la Sierra Blanca, en Marbella. El asentamiento, con origen quizás a finales del siglo VIII a.C., se consolida a lo largo del siglo VII a.C.⁹³. Entre los siglos VI-V a.C. el asentamiento experimenta al parecer una ampliación territorial hacia el interior, como demostrarían las prospecciones

89 Entre las que quizás resaltó el cultivo de la *vid*. LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ, J. (2003): 85.

90 GARCÍA ALFONSO, E. (2007): 140.

91 MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 175.

92 SUÁREZ, J. *et al.* (2001).

93 SÁNCHEZ, P. *et al.* (1999).

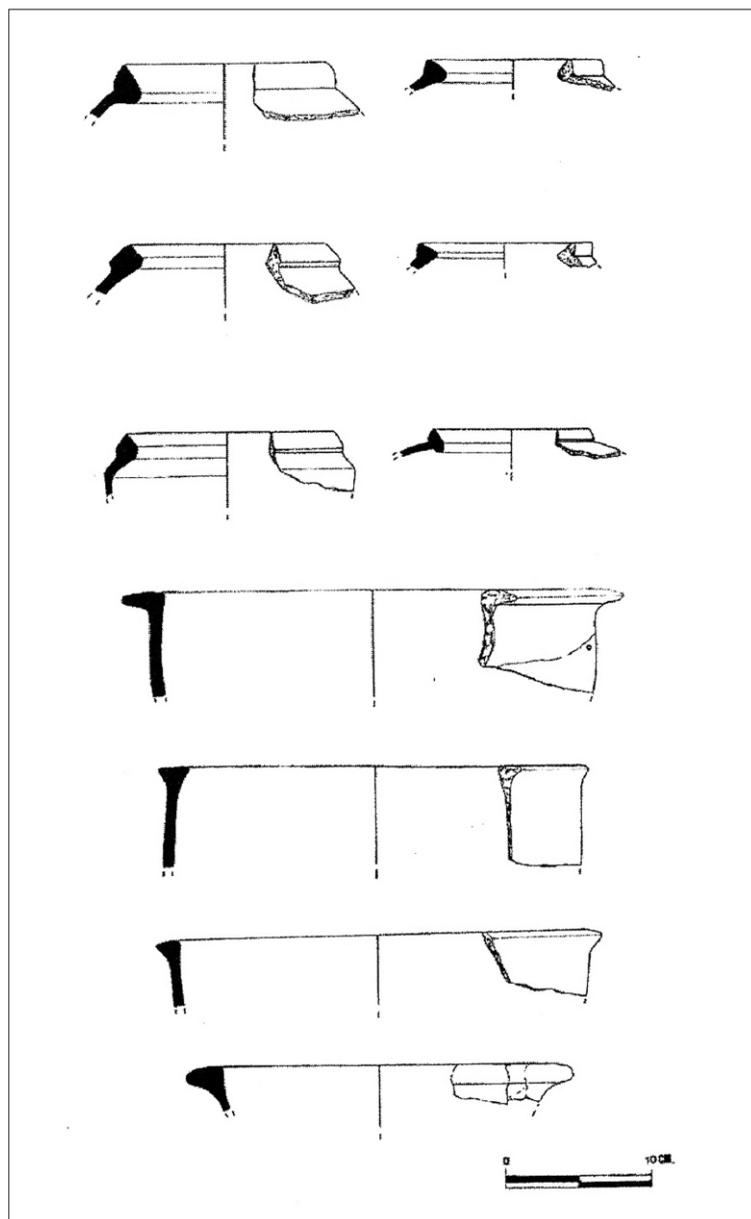


Fig. 7. Selección de materiales cerámicos procedentes de la Roza de Aguado (Mijas Costa)

realizadas en su entorno en fechas recientes (Fig. 8). Este aspecto parece especialmente interesante, ya que demuestra como los asentamientos fenicios se estarían dotando de un contexto territorial «periurbano» por estas fechas⁹⁴.

No podemos perder de vista que Río Real, el asentamiento fenicio más antiguo conocido en la costa oeste de Málaga, podría estar desde un principio relacionado con la explotación de las ricas minas de magnetita situadas en la cuenca

94 CRESPO, M. (2009): 2960.



Lám. 3. Restos de un edificio de época púnica, adaptado a la ladera. Roza de Aguado (Mijas)

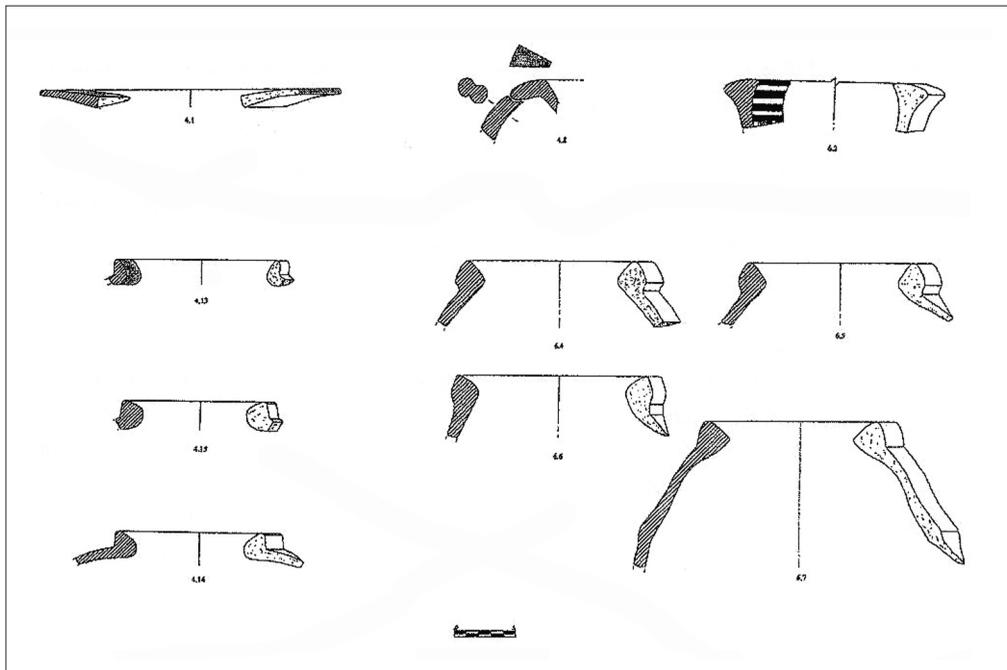


Fig. 8. Materiales del horizonte púnico de Río Real (Marbella), según P. Sánchez Bandera y otros

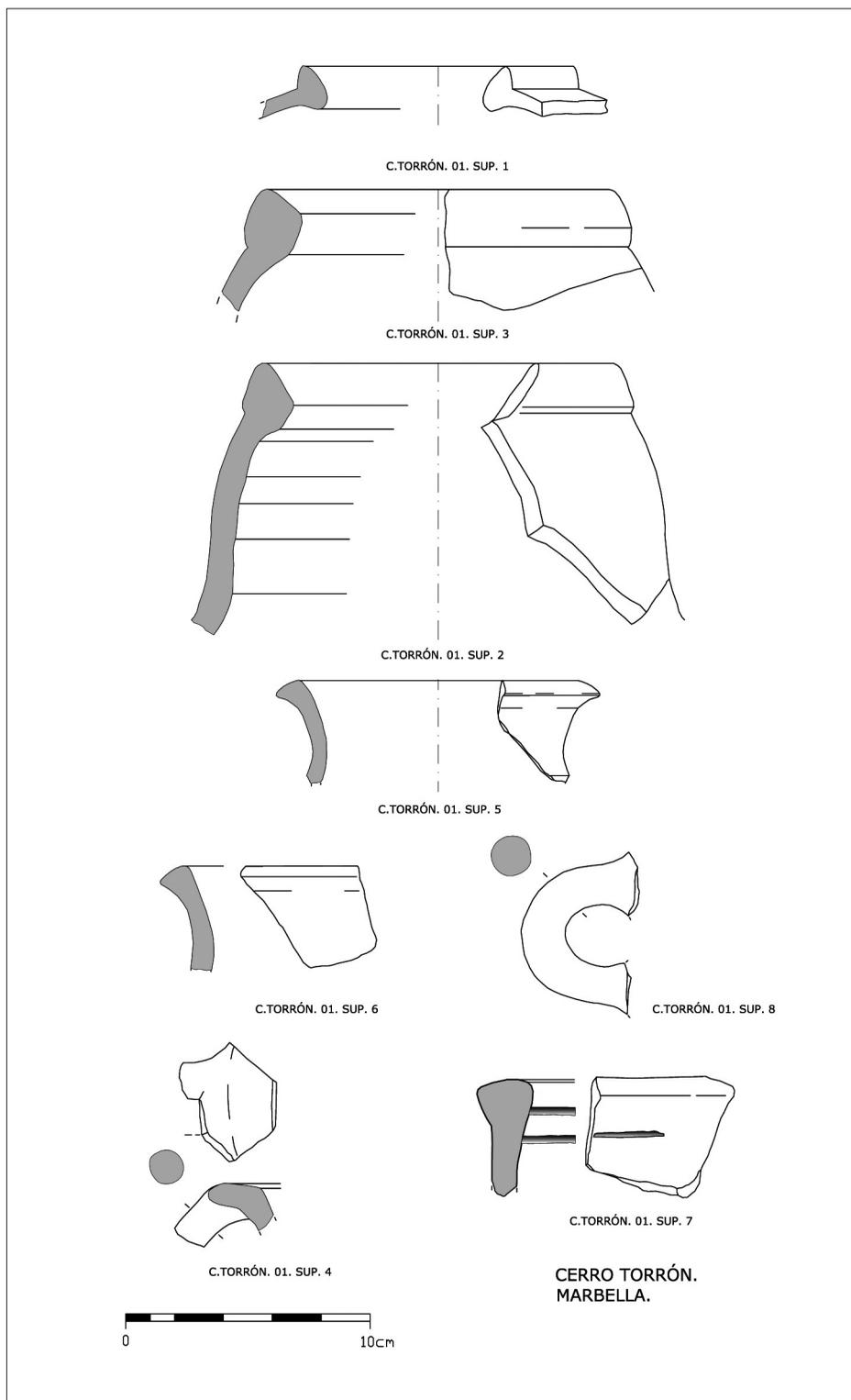
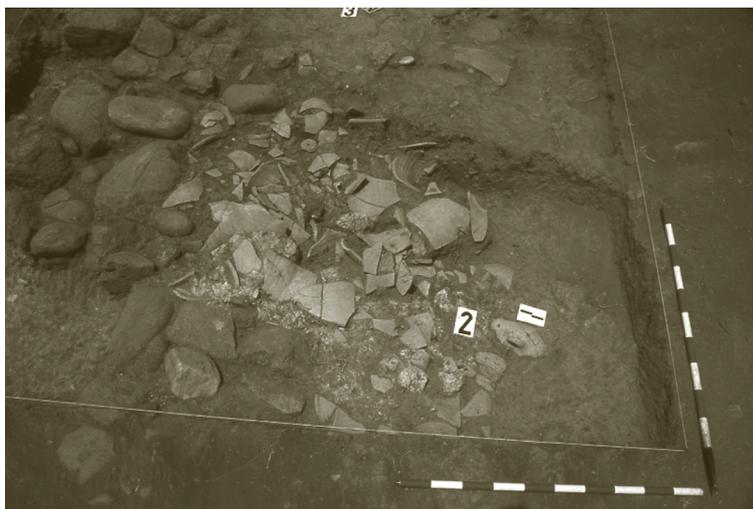


Fig. 9. Materiales cerámicos de superficie de Cerro Torrón (Marbella)



Lám. 4. Resultados de un sector de limpieza del yacimiento del Torreón (Estepona) durante la década de los 90. Los materiales que aparecían en planta se fechaban a finales del V-inicios del IV a.C.

alta de dicho río⁹⁵. Justo a los pies de las minas se localiza el asentamiento de Cerro Torrón⁹⁶, promontorio con aspecto de pequeño recinto o torre fortificada, donde se localizan materiales fechables entre el siglo VI a.C. y época romana. Entre ellos destacan una serie de bordes de un ánfora de pequeño formato del tipo T.10.1.2.1. evolucionada, junto a una mayoría del tipo T.11.2.1.3. de Ramón; un borde de *pithos*, otro de urna y varios «lebrillos» o cazuelas, de borde engrosado, con bandas pintadas en negro (piezas abundantes en La Era de Benalmádena, Fuengirola, Cerro del Villar y en el propio Río Real) (Fig. 9). También se documentan algunas ollas de borde vuelto, realizadas a mano.

La coetaneidad entre este asentamiento a pie de mina, y el poblado costero, entre los siglos VI-V a.C., está fuera de toda duda. Precisamente, a partir del siglo VI a.C. se observa un alto interés por las explotaciones mineras en la

Andalucía oriental, como acaba de demostrar el hallazgo del recinto púnico almeriense de Altos de Reveque, situado al pie de las minas de la Sierra de Gador⁹⁷.

Piedemonte de Sierra Bermeja y Utrera

En la desembocadura del río Guadalmanza se localiza el importante yacimiento prerromano de Parque Antena o El Torreón, identificado tradicionalmente por diversos autores con la *Salduba* de las fuentes. Este asentamiento tendría sus orígenes en el siglo VI a.C., alcanzando el Cambio de Era. Junto a los horizontes ya conocidos (Lám. 4), Trabajos recientes han constatado la existencia de fosas de difícil interpretación, situadas en el sector más meridional del asentamiento, colmatadas por conjuntos cerámicos muy semejantes a los de la fase del siglo V a.C. del citado Cerro de La Era o la Roza de

⁹⁵ Agradecemos al director de la intervención, P. Sánchez Bandera, la información referente a la existencia de estratos con importante contenido en escorias metálicas.

⁹⁶ SUÁREZ, J. *et al.* (2001): 126.

⁹⁷ LÓPEZ CASTRO, J.L. *et al.* (2009): 53.

Aguado, coincidiendo las tipologías y las pastas, una vez más, con las producidas en la bahía y costa oriental de Málaga. El yacimiento habría alcanzado su momento de máxima expansión por estas fechas.

Con respecto a las ánforas, los tipos dominantes son las T.11.2.1.3 de Ramón, con bordes rectos o algo inclinados al interior y labios en algún caso con ranura para recibir tapadera. Son frecuentes las cazuelas o lebrillos. Contamos con un buen número de ejemplares que presentan gran diversidad de bordes, siempre exvasados, aunque con diverso desarrollo, y en algún caso asas sobre los mismos, del tipo «de espuestas». No se conservan restos de decoración. Las piezas restantes también entran de lleno en los conjuntos de la época: los morteros de grueso fondo con incisiones concéntricas, los cuencos, de borde simple y perfil hemiesférico, algunos aún en cerámica gris, y alguna jarra de borde ligeramente exvasado (con paralelos en La Era o en *Aratistipi*) (Fig. 10). La cronología del conjunto se centra entre finales del siglo VI y el siglo V⁹⁸.

También en el piedemonte de Sierra Bermeja, entre las cabeceras de los arroyos de En Medio y Vaquero, se localiza un asentamiento, Lomo Redondo 3, situado sobre un suave promontorio, con una superficie máxima de media Hectárea, y que conserva secuencia de momentos indeterminados de la Edad del Bronce, a la que se superpone un horizonte fechable entre los siglos VI-V a.C., asociado a ollas de borde vuelto realizadas a mano, con digitaciones, junto a algún borde de ánfora del tipo T.11.2.1.3 de Ramón.

El poblamiento del extremo occidental de este territorio, es decir, el ámbito situado a partir de la margen izquierda del río Guadiaro, y delimitado al norte por las Sierras Crestellina

y de Utrera, presenta a su vez una significativa ocupación durante este periodo.

En el siglo VI a.C. se funda un nuevo asentamiento en el actual término municipal de Casares, situado sobre un promontorio costero que se adentra en el mar, en las cercanías de la desembocadura del arroyo de la Galera (Lám. 5). El lugar cumple las características del patrón prototípico de los asentamientos fenicios arcaicos. En el extremo de este promontorio, colgada sobre un pequeño acantilado, se instaló una torre refugio en el siglo XVI, denominada «Torre de la Sal», que da nombre al sitio.

El poblado no parece presentar una superficie superior a media hectárea. Los estratos de esta época se disponen directamente sobre el geológico, como se puede observar en un cortado resultante de un desmonte reciente. Ésta obra y las propias afecciones históricas, como la instalación de las piletas de salazón romanas, han debido destruir una parte importante del asentamiento. En los niveles descubiertos por la remoción contemporánea, se observan, junto a los restos cerámicos, abundantes fragmentos de conchas del género *acanthocardia tuberculata* (curruco), cuyo uso en pavimentos con carácter ornamental es bien conocido en la comarca, caso del propio yacimiento de los Castillejos de Alcorrín.

El material arqueológico recuperado en superficie⁹⁹ se corresponde a series de tradición fenicio-púnicas: bordes de ánforas del tipo T.10.1.2.1., algunas con perfiles evolucionados; otras del tipo T.11.2.1.3., así como fragmentos de urnas tipo «Cruz del Negro», fragmentos de *pitthoi*, ollas realizadas a mano (Fig. 11), y un trozo de fíbula de doble resorte de formato pequeño, con buenos paralelos en la Necrópolis del Cortijo de las Sombras.

98 Agradecemos a los compañeros de Arqueotectura, S.L., concretamente a la directora de la intervención, D.ª Sonia Ayala, el habernos facilitado estos materiales para su estudio.

99 El hallazgo del yacimiento se enmarca dentro de los trabajos de prospección arqueológica superficial realizados para la redacción de la Carta Arqueológica del Municipio de Casares, dirigidos por J. Suárez, y gestionados por Arqueotectura, S.L.

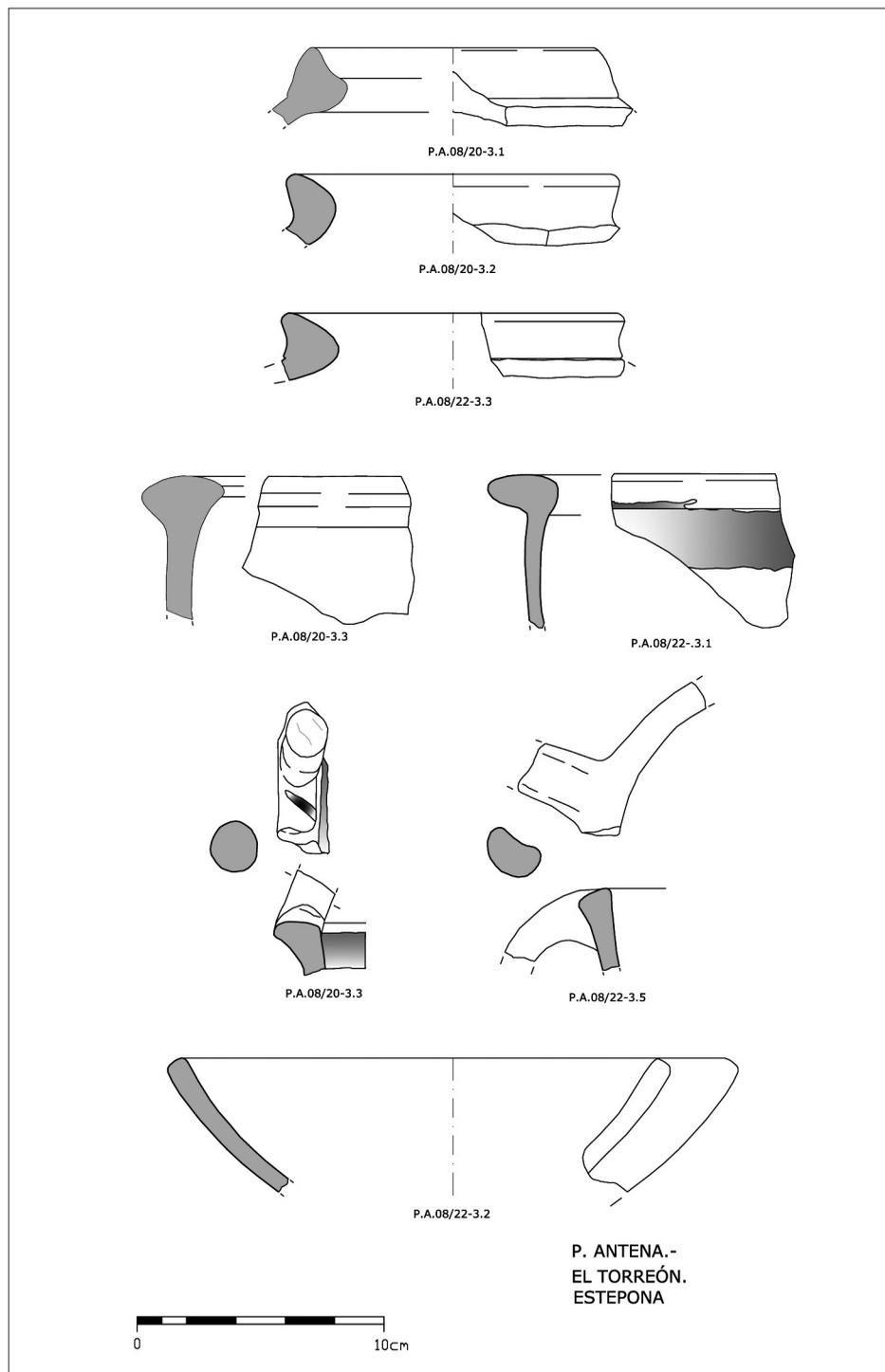


Fig. 10. Materiales cerámicos procedentes de la campaña de delimitación del yacimiento del 2008



Lám. 5. Esquina de la torre sur de la puerta de acceso al poblado de Villa Vieja (Casares). Siglos VI-IV a.C.

Entre los siglos VI-V a.C. se ha documentado una fase de ocupación en el asentamiento de Villa Vieja, en Casares, situado sólo a 6 km en línea recta de la fortaleza del Bronce Final/Hierro I de los Castillejos de Alcorrín y previsiblemente continuadora de ésta como asentamiento jerarquizador del territorio¹⁰⁰. Se trata de un gran promontorio de naturaleza kárstica, con una ubicación predominante y amplia visibilidad sobre todo el territorio vecino, y a unos 5 km de la línea de costa. Presenta una gran extensión (20 ha), aunque la superficie habitable no pudo llegar a suponer ni aproximadamente una tercera parte del mismo. Ello se debe a que el singular y espectacular cerro ofrece una superficie muy irregular, de difícil aprovechamiento para el hábitat. Sólo en su lado suroeste se define un

espacio algo más abierto, aunque salpicado de salientes rocosos, que pudieron ser habitados. De hecho, en este sector más accesible se construyó una muralla, quedando el resto del poblado defendido por la propia orografía del lugar.

La muralla, de la que se observan tramos inconexos, se adapta a los salientes rocosos calizos, y se observan en superficie al menos 200 m de lienzo. Está realizada con mampostería, bien careada al exterior, con relleno de ripios de menor tamaño. El tramo de paño aparentemente mejor conservado, situado en el extremo oeste del promontorio, discurre en sentido N-S, conservándose parte del quiebro en sentido este que configura el frente N.

En la mediación del frente oeste, acceso natural a la cima de la fortaleza, se ha podido

¹⁰⁰ SUÁREZ, J. (2007).

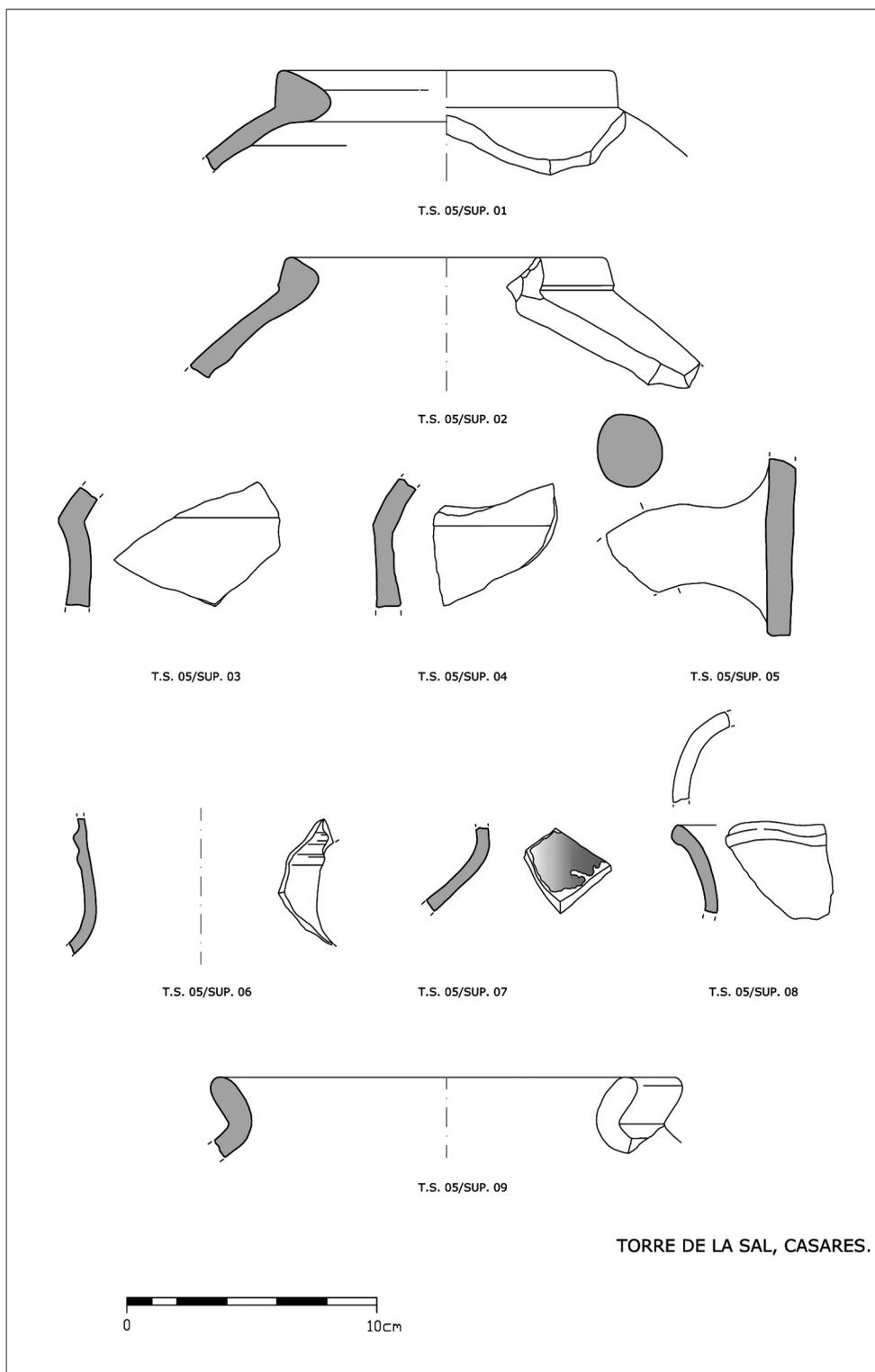


Fig. 11. Materiales cerámicos resultantes de los trabajos de prospección superficial en la Torre de la Sal (Casares)

constatar la existencia de un vano de acceso, flanqueado por dos potentes torres al exterior¹⁰¹ (Lám. 6). Este sector de la muralla está delimitado por un paramento con una anchura de 1'80 m. La puerta presenta una anchura de 2'50 m, permitiendo el cómodo acceso de carros al recinto. Se separa de la torre situada hacia el norte 1'80 m y de la torre sur 2'70 m. Las torres, de planta rectangular, están realizadas con mampostería, y presentan refuerzos de piedras de mayor tamaño, ligeramente escuadradas, en las esquinas. Se trata de dos bastiones potentes, de 2'70 por 3'70 m de largo en su frente.

El espesor de la muralla de Villa Vieja, 1'80 m¹⁰², es de tipo medio, siendo frecuente esta anchura en fortalezas del interior fechadas durante el Ibérico medio¹⁰³. Su fábrica de mampostería y sus torres rectangulares nos recuerdan a otras fortalezas ubicadas en tierras malagueñas, como el Cerro del Cabrero (Almogía), los Castillejos de Teba, *Aratispi* o Silla del Moro, en Ronda. Con respecto a la puerta, este tipo de acceso frontal, cuyo eje es perpendicular a la línea de la muralla, es el sistema más natural y el menos elaborado en el contexto de las fortificaciones peninsulares del periodo ibérico. El ancho del vano de acceso de Villa Vieja, de 2'50 m, se aproxima mucho a los 2'80 de la puerta de acceso de la primera fase del *oppidum* de la Silla del Moro (Ronda), reducido en una segunda fase a una puerta de 2 m de anchura. El sistema de torres de flanqueo dispuestas a ambos lados de la puerta, está bien documentado por toda el área ibérica, en la que se conocen trece casos de soluciones semejantes de acceso a *oppida*¹⁰⁴. Una torre con 4 m de anchura de lado, cercana a la dimensión del frente

de las que nos ocupan (3'70 m), se documentó a su vez en Silla del Moro. En el perímetro de la zona amurallada es donde se localiza el material arqueológico en superficie, especialmente ánforas de los tipos T.11.2.1.3., fechables entre los siglos VI-V a.C. (Fig.12).

Aunque no vamos a extendernos comentando el poblamiento de la margen derecha del Guadiaro, si es necesario señalar que en este espacio, y cercano a lo que sería su desembocadura en época prerromana, se localiza el asentamiento de *Barbesula*, promontorio destacado en cuya ladera este se localizaron hace años materiales púnicos. Hacia el interior, ya en la provincia de Cádiz, se han documentado asentamientos identificados como ibéricos, como Castellar o especialmente *Oba*, donde se descubrió un alfar destinado a la producción cerámica, que vendrían a confirmar la importancia del control autóctono de esta otra margen del río.

CONCLUSIONES

La consideración de *Mastia* como corónimo en vez de como ciudad nos permite suponer a los asentamientos calificados como mastienos por Hecateo simplemente como enclaves instalados en un territorio, independientemente de su filiación étnica y cultural, y que se puedan considerar como mastienos tanto a los indígenas de la región como a las ciudades fenicias de la costa, en tanto que ocupantes ambos de un territorio compartido, *Mastia*.

Las distintas ciudades fenicias de la costa mediterránea con sus territorios y asentamientos menores podrían ser seguramente autóno-

101 Agradecemos al profesor Pierre Moret sus apreciaciones sobre la naturaleza y cronología del asentamiento, así como haber participado directamente en el trabajo de campo de reconocimiento y medición superficial de este tramo del recinto. Los trabajos se desarrollaron dentro del ámbito de la Actividad arqueológica de prospección superficial para la revisión de la Carta Arqueológica del Municipio de Casares, autorizados por la Junta de Andalucía.

102 El patrón de medida empleado sería un codo de unos 45 cm. De este modo, la anchura del paramento presentaría aproximadamente unos 4 codos, el vano sería de 5 codos, aproximadamente, y las torres se modularían entre los 6 de ancho por 8 largo.

103 MORET, P. (1996): 102.

104 *Ibid.*: 121.

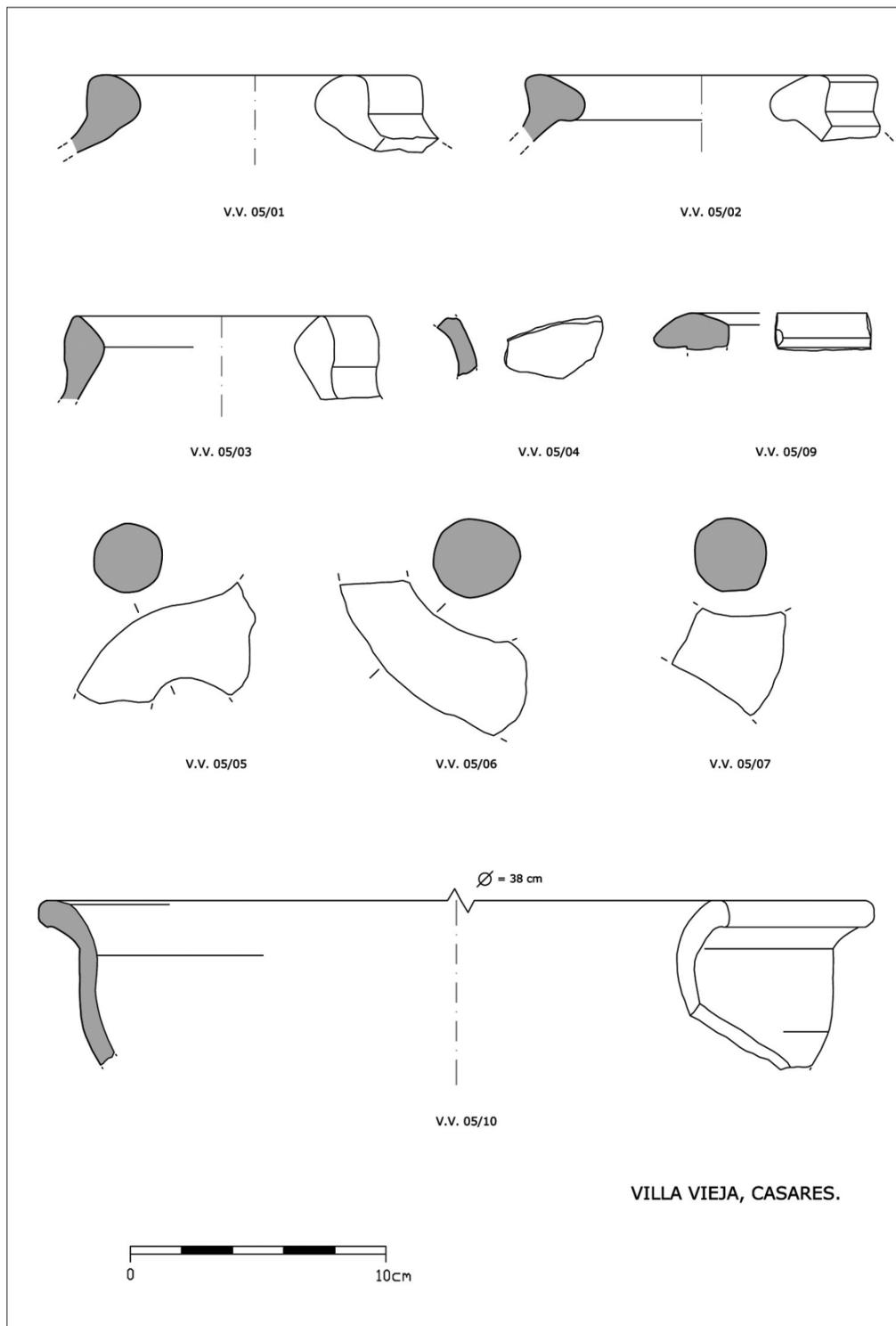


Fig.12. Materiales cerámicos resultantes de los trabajos de prospección superficial en Villa Vieja (Casares)

mas, conservando quizás sus tradicionales vínculos simbólicos, aunque no necesariamente políticos, con *Gadir* una vez casi extinguidos los que mantenían con Tiro, adquiriendo otros nuevos con Cartago, de cuyo alcance y organización desconocemos prácticamente todo.

A nivel arqueológico, los momentos situados entre la segunda mitad del siglo VI y el siglo V se deben interpretar como una fase de gran actividad y de pujanza económica y política de *Malaka* y su territorio. Se documenta la fundación de nuevos asentamientos, así como la ampliación de los antiguos, y una gran cercanía a nivel arqueográfico con los asentamientos indígenas del interior, que se organizan en estos momentos a partir de grandes *oppida*, manteniéndose la explotación directa de los recursos agrícolas a través de aldeas vinculadas a éstos, al menos en las tierras colindantes al río Guadalhorce.

El registro arqueológico, asociado a la proliferación de los contenedores del tipo T.11.2.1.3., elaborados al menos en el asentamiento del Cerro del Villar, indican la intensificación de la explotación de los recursos del litoral, tanto piscícolas como agropecuarios, a los que habría que sumar previsiblemente la de los estratégicos recursos mineros, especialmente del hierro, como se puede plantear, en principio, con los datos disponibles de Cerro Torrón-Río Real y el Cerro de La Era. El alcance de los productos malacitanos se ha documentado en la cuenca del Guadalquivir durante el siglo V a.C., así como en la propia franja litoral atlántica portuguesa. La intensificación de la presencia territorial de *Malaka* en el espacio costero entre el Guadalhorce y el Guadiaro se manifiesta por la fundación de nuevos asentamientos como el Cerro del Castillo, en Fuengirola, o el Torreón de Estepona, continuando otros como Río Real, que se amplía en estos momentos. Todo apunta a una política de explotación de los recursos de estos piedemontes, o bien de forma directa o bien inducida, a través del comercio con las comunidades de origen indígena.

Es difícil asegurar cual era la filiación étnica y la dependencia política de algunos asentamientos de origen autóctono situados en primera línea del ámbito costero al menos entre los siglos VI-V a.C., con la información disponible hasta el momento. La ausencia de documentación de necrópolis redonda en este sentido. No obstante, sí nos parece destacable el protagonismo de la presencia local en este territorio desde el Bronce Final, que podría contrastar con lo observado en el espacio situado entre la bahía de Málaga y la del río Vélez, lo que podría a su vez explicar la diferencia de la importancia de la implantación fenicia arcaica en ambos contextos.

En este sentido, la investigación del margen izquierdo del río Guadiaro podría ser clarificadora. Aquí, el papel de la gran fortaleza de los Castillejos de Alcorrín, situada a tan solo 2'5 km de la costa, con su «aldea satélite» de Montilla, sirve para marcar las directrices territoriales de la política autóctona desde antiguo. El papel estratégico de este asentamiento se podría ver sustituido por el *oppidum* de Villa Vieja (en un modelo que recuerda a la dualidad Acinipo-Silla del Moro, en la vecina comarca de Ronda), y no podemos olvidar, que ya para época iberoromana, nos encontramos en este ámbito con la fundación de la impresionante fortaleza de *Lacipo*.

Se podría proponer la definición de un espacio fronterizo, marcado por el propio cauce del río Guadiaro (*Crisos* de las fuentes) entre los asentamientos púnicos costeros, representados por sitios como *Barbesula* o la Torre de la Sal, y por otro lado las comunidades autóctonas situadas a ambos lados de este eje fluvial, cuyos centros de poder se podrían situar, por un lado, en Villa Vieja y por otro en *Oba* (Jimena de la Frontera), que presenta en este último caso una secuencia continuada desde el Bronce Final/Hierro I a época romana, contando con niveles ibéricos bien definidos. Aun así, la influencia cultural de la vecindad al mundo púnico costero debió influir notablemente en la identidad de estas comunidades de origen local.

¿Estaríamos efectivamente, en un límite político entre varias comunidades, al menos en este sector, como apuntaban las fuentes? La idea merece al menos ser tenida en cuenta en un futuro, como línea de investigación.

A partir de finales del siglo V a.C. existen indicadores que permiten diferenciar mejor los dominios políticos de estos grupos, gracias a hallazgos singulares como las necrópolis, circunstancia que se observa en el perímetro de la bahía de Málaga.

A pesar de existir la influencia púnica en algunos aspectos, así como la evidencia de un claro comercio con *Malaka*, hay una clara cercanía en los rituales y ajuares de las comunidades de

la periferia del litoral con las del ámbito ibérico turdetano, como se ha podido evidenciar en la necrópolis de Arroyo Judío.

Durante el siglo IV a.C. se observa una reestructuración del poblamiento en la región, desapareciendo asentamientos de diversa importancia, como La Era de Benalmádena, la Roza de Aguado o Lomo Redondo 3, y construyéndose otros con claro carácter defensivo, como Cerro Colorado, en un proceso tendente a la nuclearización de la población, en línea con lo observado en las comunidades ibéricas del interior, consecuencia quizás de un nuevo cambio político en las relaciones establecidas entre ambos colectivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A.M., PONS, E. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993): «El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio de cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode». *AEspA*, vol. 66, nº 167-168: 31-70.
- ARTEAGA, O. (1994): «La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo», en *VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, pp. 25-58.
- AUBET, M.^a E. et al. (1999): *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalborce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- BERNAL CASASOLA, D. y SÁEZ ROMERO, A.M. (2007): «Saladeros y alfares en Gadir. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas del Extremo Occidente», en J. L. López Castro (Ed.) *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, CEFYP, Almería, pp. 315-368.
- CABALLERO, A. (2008): «La necrópolis ibérica de Arroyo Judío (Cártama, Málaga)», en *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana. UAM. Varia 9*. Madrid, 2008, pp. 347-357.
- CISNEROS GARCÍA, M.^a L., SUÁREZ PADILLA, J., MAYORGA MAYORGA, J. y ESCALANTE AGUILAR, M.^aM. (2000): «Cerámicas griegas arcaicas en la bahía de Málaga», en *Cerámiques jonies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Barcelona, pp. 189-205.
- CRESPÓ, M. (2009): «Informe de la prospección arqueológica de la parcela UR-RR 14 Olivar de los Monteros (Málaga)». *A.A.A.* 2004, Sevilla, pp. 2956-2962.
- DESANGES, J. (1962): *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique a l'ouest du Nil*, Dakar.
- DIETRICH, A. (1936): *Phönizische Ortsnamen in Spanien*, Leipzig (Reimpr. Liechtenstein, 1966).
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2006): «Fenicios y griegos en el sur de la Península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake», *Mainake*, 28: 49-78.
- FERRER ALBELDA, E. (1998): «Suplemento al mapa paletnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia», *RivStudFen*, 26: 31-54.
- (2008): «Cartago y la transmisión de los conocimientos geográficos sobre el Extremo Occidente», en J.M. Candau et al. (coords), *Libyae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África, Homenaje al Prof. Jehan Desanges*, Sevilla, pp. 53-65.
- FERRER ALBELDA, E. y DE LA BANDERA, M.L. (1997): «La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia», en A. Preseido et al. (eds.), *Homenaje al profesor Fernando Gascó*, Sevilla, pp. 65-72.
- FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ E. (2001-2002): «Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del Sureste de Iberia», en *Studia E. Cuadrado. AnMurcia*, 16-17: 273-282.
- FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1980): *Vocabulario fenicio*, Barcelona.
- GARCÍA CANO, J.M. y PAGE DEL POZO, V. (1988): «La cerámica ática de figuras rojas de la necrópolis de «La Senda» Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4: 125-135.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1989): «Turdetanos, túrdulos y tartesios. Una hipótesis», en *Homenaje a Santiago Montero. Anejos de Gerión*, 11, Madrid, pp. 289-294.
- (1993): «Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana», en *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, vol. I, Córdoba, pp. 201-211.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1985): «Cartago y el Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica», en *In memoriam Agustín Díaz Toledo*, Granada, pp. 437-460.
- HIRALDO AGUILERA, R.F., RECIO RUIZ, A. y RIÑONES CARRANZA, R. (1992): «Informe preliminar de la excavación de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo P», *AAA*/90: 313-320.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1989): «Notas para la reconstrucción del área mastieno bastetana en el sureste peninsular», en *XIXº Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 1129-1140.
- JULLY, J.J. (1980): *Les importations de céramique attique (VIe-IV s.) en Languedoc méditerranéen, Roussillon et Catalogne*, Annales Littéraires de L'Université de Besançon, 231, Paris.
- KBIRI ALAOU, M., SIRAJ, A. y VISMARA, C. (2004): «Recherches archéologiques maroco-italiennes dans le Rif», *L'Africa Romana*, XV: 567-604.
- LIPINSKI, E. (1984): «Vestiges phéniciens d'Andalousie». *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 15: 81-132.
- (1992): «L'aménagement des villes dans la terminologie phénico-punique», *L'Africa Romana*, X: 121-133.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1991): «Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o hegemonía?», en *V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, pp. 73-86.
- (2004): «La identidad étnica de los fenicios occidentales», en G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano (coords.), *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Universidad de Málaga, pp. 147-167.
- (2007): «Abdera y Baria. Dos ciudades fenicias en el extremo sureste de la Península Ibérica», en J.L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, pp. 158-185.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): *La crisis del siglo VI a.C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*, Málaga.

- MARTÍN RUIZ, J.A. y GARCÍA CARRETERO, J.R. (1997-1998): «Las cerámicas griegas procedentes del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga)», *Mainake*, 19-20: 71-87.
- MARTÍN RUIZ, J.A. y PÉREZ MALUMBRES LANDA, A. (2002): *Historia de la Provincia de Málaga. De sus orígenes a la conquista romana*, Málaga.
- MAYORGA, J.F. y RAMBLA, A. (1999): «Memoria del sondeo realizado en el Ejido (Málaga)». *AAA*, 1994. III: 315-324.
- MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. (2006): «Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva», *Mainake*, 28: 129-176.
- MORET, P. (2002): «Mastia Tarseion y el problema geográfico del segundo tratado entre Cartago y Roma», *Mainake*, 24: 257-276.
- (2006): «La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l'Ibérie: étapes et acteurs», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Málaga-Madrid, pp. 39-76.
- MUÑOZ GAMBERO, J.M. (2009): *El Cerro de la Tortuga. El templo y la necrópolis ibero-púnica de Málaga*, Málaga.
- NENCI, G. (1954): *Hecataei Milesii fragmenta*, Florencia.
- NIEMEYER, H.G. (1979-1980): «A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos», *Habis*, 10-11: 279-302.
- PERDIGUERO, M. (2005): *Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera). Investigaciones arqueológicas*, Málaga.
- PEYRAS, J. (1991): «L'Armée romaine et le tell tunisien», en *IV^o Colloque International d'histoire et d'archéologie de l'Afrique du Nord. Strasbourg, 1988*, París, pp. 313-327.
- RECIO RUIZ, A. (2002): «Formaciones sociales ibéricas en Málaga», *Mainake*, 24: 35-81.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1981): «*Municipium Suelitanum*: 1ª parte: fuentes literarias y hallazgos epigráficos y numismáticos», en *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios*, Málaga, pp. 49-66.
- SABATTINI, B. (2000): «Les skyphos du F.B. Group à Spina: apport chronologique de l'étude stylistique et typologique», en *La céramique attique du I^{er} siècle en Méditerranée occidentale. Actes du colloque international organisé par le Centre Camille Julien, Arles, 7-9 décembre 1995*, Nápoles, pp. 47-65.
- SALAMA, P. (1979): «Huit siècles de circulation monétaire sur les sites cotiers de Mauretanie centrale et orientale (III^e siècle av. J-C -Ve siècle ap. J-C)», en *Symposium Numismatic de Barcelona*, Barcelona, pp. 109-146.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1991): *El comercio de productos griegos en Andalucía oriental en los siglos V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*, Madrid.
- SANMARTÍN, J. (1994): «Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España», en *Coloquio de Cartagena, I. El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia, pp. 231-238.
- SOLA SOLÉ, J.M. (1960): «Toponimia fenicio-púnica», en M. Alvar et al. (eds.), *Enciclopedia Lingüística Hispana*, Madrid, pp. 495-499.
- SPAAR, S.L. (1983): *The ports of Roman Baetica. A study of provincial harbors an their function from an historical and archeological perspective*, Nueva York.
- SUÁREZ PADILLA, J., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. y SÁNCHEZ BANDERA, P.J. (1999-2000): «Avance a los resultados de la excavación arqueológica de urgencia en c/San Agustín, 4 y Císter, 3, La estratigrafía protohistórica», *Mainake*, 21-22: 259-261.
- SUÁREZ PADILLA, J. et al. (2006): «Indígenas y fenicios en tierras de Casares y su entorno. Una historia con 3000 años», en *Casares, 200 millones de años de Historia*, Málaga, pp. 281-297.
- (2007): «Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la Bahía de Málaga. Siglos VIII-V a.C.», en J.L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería, pp. 209-232.
- SZNYCER, M. (1992): «La vie maritime dans le monde phénico-punique», en *Actes du V^e colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord. Avignon, 1990*, París, pp. 267-275.
- T.H.A. II A = *Testimonia Hispaniae Antiqua* IIA, en J. Mangas y D. Plácido (eds.), *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, Madrid, 1998.
- T.H.A. II B = *Testimonia Hispaniae Antiqua* IIB, J. Mangas y D. Plácido (eds.), *La península ibérica prerromana de Eforo a Eustacio*, Madrid, 1999.
- TOVAR, A. (1974): *Iberische Landserskunde. I: Baetica*, Baden-Baden.
- VILLAR, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.

